

PU OBRERO Y CAMPESINO



**BOLETIN
INFORMATIVO
EXTERIOR**

MAPU OBRERO Y CAMPESINO



6

BOLETIN

INFORMATIVO

EXTERIOR

Comisión Exterior Sept-Nov. 76

CHILE

SUMARIO

Editorial	
Avances del Proceso Unitario	3
Consecuencias de la Elección de Carter	5
La dictadura: ¿Crisis o consolidación?	7
Análisis	
La Actual Coyuntura Política y las Tareas del Partido (Documento del Secretariado)	11
Partido	
El Desarrollo del Trabajo Ideológico y la Construcción del Partido	20
Comunicación de la Comisión Exterior	24
La Fuerza del Verso Clandestino	28
Crónica	
Fascismo y Terrorismo	34
Testamento de un Patriota - Orlando Letelier	36
Tribuna	
Dictadura Militar y Fascismo - Jaime Estevez	39
Internacional	
La Clase Obrera en la Alianza Antiimperialista y en el Frente Antifascista - por Rodney Arismendi	56
Actividad Partidaria	
Liberación de Fernando Flores	63
Reunión de Cristianos en Nueva York	63
"Le Monde" anunció la presencia de Gazmuri en el exterior	64
Jaime Gazmuri en Festival de L'Unitá - Italia	64
Orlando Letelier, asesinado en Washington	64
Telegrama de la Dirección del MAPU O-C a Carlos Altamirano y a Sra. Letelier	65
Reunión del Comité Político de la UP en el exterior	65
Visita de Jaime Gazmuri a la U.R.S.S.	66
Secretario General del MAPU O-C en gira oficial en Bulgaria	66
Reunión de la Comisión Exterior del MAPU O-C	67
Telegrama de Gazmuri a Luis Corvalán	67
Documentos	
Comunicado de la U.P. reunida en Belgrado	68
Declaración de Reunión de Cristianos en Nueva York	72

EDITORIAL

AVANCES DEL PROCESO UNITARIO

Durante los últimos meses se han producido una serie de avances significativos en el desarrollo de la unidad antifascista. Al encuentro cada vez mayor en la acción concreta al interior del país, se han unido algunos hechos del exterior destinados a tener la mayor importancia, no sólo al nivel de los partidos sino en el conjunto del movimiento antifascista.

El primero de estos hechos - cronológicamente - es el encuentro de personalidades de origen cristiano realizado a comienzos de septiembre en la ciudad de Nueva York. A primera vista, el encuentro tiene numerosas similitudes - y hasta algunos participantes comunes - con el Seminario de Colonia Tovar en Junio de 1975 en que se reunieron por primera vez personalidades de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular. El contexto político en que se produce es, sin embargo, muy diverso del de quince meses atrás. Los militantes DC. que asistían a Colonia Tovar no contaban con el asentimiento ni siquiera tácito de su partido que aún se debatía entre colaboración y oposición. Los DC que asisten al encuentro de cristianos de Nueva York son miembros de un Partido que ha pasado a la oposición de manera al parecer definitiva; sin representarlo en ese encuentro pueden obrar con la confianza de quien cuenta con pleno respaldo de su bases y de su dirección.

También es diversa la posición en que participan los miembros de Partidos de la Unidad Popular. El seminario de Colonia Tovar es anterior a la primera reunión U.P. En otras palabras, hasta ese momento la Unidad Popular no se ha reconstituido en el exterior; más aún, existían en ese tiempo divergencias no resueltas entre los Partidos integrantes, una de las cuales versaba precisamente sobre la cuestión del tratamiento a la DC. Hoy, parte importante de esas discrepancias está resuelta y existe pleno acuerdo sobre la necesidad de buscar campos de acción común con la DC en la lucha antifascista.

El Seminario de Colonia Tovar tuvo pues un valor precursor; el encuentro de Nueva York es el reflejo concreto de un proceso de acercamiento entre las fuerzas antifascistas que ya está en marcha. Más que por el texto de la declaración o por la calidad de los trabajos presentados, se justificará por sus

consecuencias posteriores en términos de apresurar un proceso de convergencia y diálogo que no será corto ni fácil pero que debe ser provechoso por el bien de Chile.

Con lo anterior no pretendemos decir que la unidad de las fuerzas democráticas está al alcance de la mano; por el contrario, es un proceso que recién comienza. Más aún, cuenta con protagonistas naturalmente reticentes, que no han trabajado nunca en común y tienen una larga historia de enfrentamiento tras de sí. Ello hace que hoy sólo se vea como posible la unidad de acción en algunas áreas y se ponga énfasis en lo inmediato rechazando o dejando en segundo plano un entendimiento más global. En todo caso, entre esta actitud de disposición al diálogo y la de absoluto antagonismo de tres años atrás, hay un progreso evidente.

Ningún diálogo con la DC será provechoso si no se parte de la base de que somos fuerzas diferentes. La UP, que ha sido durante estos años la fuerza política fundamental de oposición no puede esperar ni exigir de la DC el grado de decisión o fuerza que se exige a sí misma; la DC, por otra parte, no podrá pensar en imponer a la UP divisiones artificiales o concesiones que signifiquen dejar parte de la tarea antifacista incumplida. El diálogo y la unidad suponen la franqueza para discrepar con altura, incluso como un modo concreto de hacer avanzar las convergencias. Sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo existe un campo de coincidencias que, iniciado el proceso, se verá mucho más amplio de lo que hoy parece.

La unidad antifacista sólo es posible sobre la base de la unidad de la Unidad Popular. Por ello la publicación, el 11 de septiembre de este año, del documento "Por la Unidad Antifacista Hacia la Derrota de la Junta" es un paso fundamental. La historia que va desde la reunión de la UP en México - fines de Abril - hasta septiembre, es bien conocida. Lo importante es que al final se aprueba y firma un texto que constituye para los Partidos integrantes un acuerdo político básico sobre el cual progresar hacia mejores entendimientos y - lo que es más importante - sobre el cual fundamentar su trabajo colectivo. Saldada una discusión general que se hacía interminable y estéril, la UP puede poner el acento en lo que son hoy sus principales tareas: el fortalecimiento de su organización, el esfuerzo por la solidaridad, el diálogo con otras fuerzas antifacistas. Por cierto la firma del documento no agota la discusión, que debe existir en toda organización colectiva. Pero los aspectos programáticos pueden ahora canalizarse a través de la Secretaría Ejecutiva hacia las Comisiones de Trabajo, y el aparato político queda libre para actuar en la perspectiva unitaria y dirigir las tareas del exterior.

Los saludables efectos del término de esta primera etapa se vieron ya en la reunión del Comité Político en Belgrado, a fines de septiembre. No vacilamos en calificar esta reunión como la más positiva hasta ahora realizada por la UP en el exterior, por el nivel y concreción de los acuerdos producidos. Las decisiones adoptadas en cuanto el trabajo unitario, el Plan de solidaridad, los acuer-

dos orgánicos, etc. entregan a la Secretaría Ejecutiva, a los Partidos y a los militantes de izquierda en todo el mundo tareas concretas, de cuyo cumplimiento dependerá en gran parte lo que este año avancemos en la lucha contra la dictadura.

La posibilidad de llevar adelante con éxito estas tareas depende de la calidad de la organización con que contemos. Los avances hasta ahora alcanzados son en importante medida el producto del trabajo de la Secretaría Ejecutiva de la Unidad Popular, particularmente desde que asumiera esa función el Compañero Clodomiro Almeyda. El respaldo a su autoridad debe acompañarse con la aceleración del proceso de organización de la UP por países y por frentes, y con el fortalecimiento de los organismos unitarios más amplios.

CONSECUENCIAS DE LA ELECCION DE CARTER

La elección norteamericana ha provocado expectación en Chile y en el exterior. El facismo no oculta su preocupación por las declaraciones que Carter formulara en su campaña, y que reiteró una vez electo, en favor del respeto a los Derechos Humanos en nuestro país y el énfasis con que condenó - en el segundo debate televisivo con Ford, por ejemplo, las consecuencias de la intervención norteamericana en Chile, diciendo que "reemplazó un Gobierno democráticamente elegido por una dictadura represiva". La actitud que los Estados Unidos tengan hacia Chile es, por cierto, de gran importancia para el futuro de Pinochet, más aún cuando el apoyo político y económico de ese país ha sido hasta ahora una de sus principales fuentes de subsistencia ante el repudio de la mayor parte de la humanidad. La repentina liberación de algunas decenas de presos políticos y el anuncio de otras medidas similares, muestran que la dictadura entiende los riesgos que corre y busca ganar la buena voluntad de parte de la nueva administración norteamericana.

Esta situación lleva a muchos antifacistas a sobrevalorar los beneficios que para Chile tiene la elección de Jimmy Carter e incluso a esperar un vuelco radical que haga tambalear a la dictadura. Pensamos, en cambio, que es demasiado pronto para sacar conclusiones definitivas sobre el hecho; en este momento sólo es posible, en realidad, examinar algunos aspectos que pueden arrojar luz sobre la situación, adelantando que ninguno de ellos es conclusivo y que una evaluación definitiva sólo podrá tenerse cuando la nueva administración fije su política y la implemente.

Existen, desde luego, razones para ser optimistas en la actitud que Carter pueda tener respecto a Chile. En primer lugar están las declaraciones ya citadas y la condena a la Junta chilena contenida en el programa del Partido Demócra-

ta. Sea que estas respondan a una convicción sincera o a una manifestación electoralista, reflejan — en todo caso — el rechazo de la gran mayoría de la opinión pública norteamericana a la intervención en Chile. Estas fuerzas han obligado al Gobierno de Ford a ser más discreto y menos entusiasta de lo que quisiera en su apoyo a la Junta. Los sectores sociales y políticos y las personalidades más activas en contra del facismo chileno apoyaron, en general, la candidatura Carter y eso debiera darles mayor influencia respecto a este tema. En suma, a las declaraciones del candidato triunfante se agrega la posibilidad de presión de las fuerzas democráticas que buscarán sin duda forzar un pronunciamiento rápido y coherente con las declaraciones electorales.

En realidad se puede argumentar, incluso, que para Carter hay conveniencia política en desvincularse ostensiblemente de la Junta y dejar abandonado a Pinochet. La derrota en Vietnam, la aventura africana, las denuncias sobre la CIA y la Lockheed, etc, han disminuído el prestigio de los EE.UU. en un contexto global de retroceso del imperialismo y avance de las fuerzas progresistas del mundo. Esta disminución de prestigio alcanza fuertemente el interior de los propios EE.UU., donde grupos cada vez más numerosos — incluso en el Congreso norteamericano — cuestionan la validez de una política que, con el pretexto de preservar la democracia, se asocia a los regímenes más represivos del mundo.

Sin embargo, hay algunas consideraciones generales que permiten al menos dudar de que el comienzo de la administración Carter marque cambios demasiado importantes en la política sobre Chile.

Como lo señalara el Secretariado del MAPU O-C (véase artículo "La Actual Coyuntura Política y las Tareas del Partido", Capítulo 4, publicado en este mismo Boletín) la tendencia general de retroceso del imperialismo en el mundo, marcada en los últimos dos años por estruendosas derrotas, hace que la política exterior de Estados Unidos, y en particular hacia América Latina, tienda a favorecer el surgimiento de regímenes facistas y de derecha, que, aunque incómodos desde el punto de vista de la imagen, le garantizan la seguridad del hemisferio, en momentos en que todo el resto del mundo le parece inseguro. Y aunque Carter haya criticado esta tendencia en nombre de ideales democráticos, la historia de la política exterior norteamericana demuestra que entre los dos grandes objetivos declarados, de seguridad y democracia, el primero ha predominado siempre sin contrapeso y casi siempre en perjuicio directo del segundo. Más aún, el concepto de seguridad de los Estados Unidos ha dejado hace tiempo de referirse al Estado o a la nación norteamericana, para incorporar en su alero protector a los intereses de empresas privadas que desde luego se favorecen con regímenes como el de Chile. Los argumentos sobre la seguridad hemisférica, efecto dominó, protección a la inversión norteamericana, no tardarán en hacerse oír de parte de los interesados en mantener la Junta chilena.

Es difícil que la presidencia Carter signifique un cambio brusco en esta tendencia. En primer lugar, porque la política exterior no depende de la mera voluntad del presidente, sino también de otras instituciones del sistema; y aun-

que Carter pueda variar la actitud ampliamente favorable del Tesoro norteamericano hacia Pinochet, hay otras instancias: como la CIA, el Pentágono y las empresas multinacionales, que han dado hasta ahora muestras muy visibles de autonomía. Es claro que un presidente puede también actuar decisivamente sobre esos centros de poder, pero eso requiere una dosis de convicción muy grande, que es precisamente la gran interrogante. Porque, la política exterior general propuesta por Carter difiere de la de Ford sólo en cuestiones de estilo y en algunos aspectos particulares. En los grandes temas; distensión, armamentismo, OTAN y situación europea, Medio Oriente, las propuestas de Carter no difieren casi de las de Ford. El uso electoralista de la opinión de Ford sobre Europa Oriental mostró a Carter no sólo como un político tradicional y de pocos escrúpulos, sino que reveló también una virulencia anticomunista poco conocida.

La preocupación por Chile es uno de los temas en que Carter discrepó de Ford; sin que por ello haya formulado una política global hacia América Latina, ni se haya referido para nada a otros regímenes facistas del continente.

Todo lo anterior abre interrogantes sobre la actitud de la administración Carter hacia Chile. No corresponde discutir demasiado largamente acerca de ellas, sino estar preparado para aprovechar las consecuencias de una política que podría ser favorable, pero frente a la cual conviene tener cautela para evitar desilusiones. Desilusiones que por lo demás son frecuentes cuando los revolucionarios esperan demasiado de los factores externos, que podrán siempre influir sobre la situación, pero nunca alterarla radicalmente por sí solos.

LA DICTADURA: ¿CRISIS O CONSOLIDACION?

Nuestro Partido ha señalado desde el comienzo de la resistencia en contra de la Junta facista que "el derrocamiento del Gobierno Constitucional y Popular del Presidente Allende constituye la más seria derrota que el movimiento popular y democrático chileno ha sufrido en su historia" (1). Quien no comprenda este hecho esencial, no conseguirá colocarse nunca en la perspectiva justa para percibir la magnitud de la tarea antifacista y las dificultades que ella implica. Eso fué lo que ocurrió con frecuencia en los primeros meses a muchos, en especial en el exterior. La justa percepción del aislamiento internacional de la Junta hacía perder de vista la enorme reserva de fuerzas internas que conser-

(1) Jaime Gazmuri, "Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro". Ediciones Nueva Democracia, Santiago, Chile, Noviembre 1974. Pag. 5. Véase también, "Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente", documento del C.C. del MAPU OBRERO-CAMPESINO, Febrero de 1974.

mba y pronosticar con exceso de optimismo un fin muy rápido para Pinochet y sus cómplices.

La conciencia de que el derrocamiento de la dictadura no es tarea fácil hace que muchos que lo creyeron así al comienzo, caigan en la desesperanza. De allí que a medida que pasan los meses, y en particular en los recientes comentarios en torno al tercer año de la fecha del golpe, vuelva a surgir la tesis de la "consolidación", que sugiere que el facismo ha superado la peor etapa de su crisis y tiende en general a afirmarse. La tesis deja ya de tener características puramente discursivas y se transforma en un hecho político práctico cuando se acompaña de conclusiones acerca de lo que el movimiento popular debe hacer: "la cosa va para largo"; "hay que guardarse para el futuro", etc. Y aunque los hechos recientes demuestran palpablemente la fragilidad del facismo, es necesario salir al paso a los derrotismos para evitar el efecto desmovilizador que, sobre todo en el exterior, puede tener.

¿En qué se basa la tesis de la consolidación? Por lo general se esgrimen tres argumentos: mejoramiento de la situación económica, liquidación de la oposición al interior del régimen y falta de una alternativa viable. Examinemos brevemente las argumentaciones.

En el plano económico se señalan con frecuencia dos signos: la disminución de la inflación y el mejoramiento de la balanza de pagos.

Respecto de la primera, basta recordar que, incluido el mes de septiembre, la cifra oficial del año alcanza al 135,5% y que en el mes de octubre se volvió a desatar una ola de alzas tan impresionante que se considera difícil que la cifra anual oficial sea inferior a un 160%. Que esto sea inferior a lo del año pasado no es consuelo ni siquiera para los economistas de la dictadura.

En cuanto a la balanza de pagos, ella no ha mejorado por un aumento de las exportaciones, sino por el aumento del precio del cobre, excesivamente bajo en los años anteriores, y a una disminución aún mayor de las importaciones, especialmente de alimentos y otros productos esenciales.

No es el caso de hacer aquí un nuevo balance de la situación económica (2) sino dejar en claro que no hay argumentos para justificar la idea de la "consolidación" en este campo, y, por el contrario, al interior de Chile y de la propia dictadura se discute si vale la pena seguir adelante con una política que ha probado su fracaso.

Aún así, vale la pena profundizar un poco en la línea de la argumentación económica respecto de la "consolidación". Evidentemente, la impopularidad del ré-

(2) Dos artículos recientes tratan extensamente este tema: El primero, de Orlando Letelier, aparecido en la revista *The Nation* y reproducido por *CHILE-AMERICA* 22-23-24, bajo el título "Libertad Económica y Represión Política". El segundo, de Pedro Felipe Ramírez "La Política económica de Pinochet; A quiénes ha beneficiado", distribuido por la Secretaría Ejecutiva de la Unidad Popular.

gimen aumenta mientras más aguda es su crisis económica. Sin embargo, esto no significa que se debe deducir mecánicamente que esa impopularidad se transforma necesariamente en organización y combatividad, sobretudo cuando la cesantía y el hambre hacen que la batalla diaria por la subsistencia mínima sea lo principal para muchos trabajadores. En otras palabras, no existe una relación directa y necesaria entre la crisis económica y los avances de la resistencia. Alegrarse por la agudización de la crisis, que siempre significa más hambre y más miseria, y preocuparse por su "disminución", porque ello "perjudica a la resistencia", aparte de ser bastante inhumano, es políticamente equivocado. No juega necesariamente a favor del movimiento popular la cesantía de sectores grandes de la población, como no lo ayuda el aumento del hambre, la desnutrición y la miseria, que no siempre generan combatividad sino a veces solo desesperación o inmovilidad.

En cuanto al argumento de que el régimen se consolida por falta de oposición interna, es necesario hacer una distinción. Sin duda el principal éxito político de Pinochet este año, fué la eliminación de la amenaza que representaba Arellano, apoyado por sectores importantes de las FF.AA. y políticos civiles. El retiro de Arellano y el fin de esa amenaza significa que Pinochet reasume el control casi absoluto de las Fuerzas Armadas, apoyado en una policía secreta (la DINA) que opera también al interior de ellas y que le es absolutamente incondicional. El papel decorativo de Merino y Mendoza y la lejanía cada vez mayor de Leigh de las responsabilidades de gobierno acentúa esta situación. A pesar de los rumores recientes sobre nuevas disensiones en el cuerpo de Generales, con motivo de las propuestas de ilegalización de la D-C y el trato duro a la Iglesia, no hay antecedentes para afirmar aún que el cuadro haya cambiado. Dentro del cuadro actual de la dictadura Pinochet parece pues "estable" en el sentido de que su mando es cada vez más inseparable del sistema que ha creado.

Lo cual no significa necesariamente que sea estable la dictadura misma. Por el contrario, se trata de un régimen que partió con el apoyo de un sector muy importante de la población, con el respaldo visible y expreso del imperialismo, con el monopolio de la fuerza y el terror, y con una gran unidad interna fruto de la eliminación de los militares democráticos. Hoy ha perdido de manera irremediable su apoyo social y político. Nadie discute ya su condición de gobierno abrumadoramente minoritario. El fracaso de su plan económico y la política de terror impuesta le han enajenado a los sectores medios y a la burguesía nacional casi totalmente, y, desde el punto de vista político se han hecho insalvables sus contradicciones con la Iglesia y el Partido Demócrata Cristiano. Incluso la burguesía monopólica comienza a dar signos de inquietud. Cumplida con creces la fase de reacumulación capitalista, los clanes económicos — con la sola excepción tal vez de los que se dedican a la especulación pura — se preocupan ahora del problema de la estabilidad y de la imagen del país, que los limita fuertemente en su capacidad de expansión. El modelo Fiedman-Cauas,

útil en una primera etapa para recuperar las empresas del área social, deja ya de serlo, al contraer excesivamente la demanda y paralizar de hecho el desarrollo industrial del país. La repulsa internacional impide ampliar el mercado externo o al menos presenta la amenaza potencial del bloqueo. La alta burguesía siente ya que hay que hacer cambios, y pide, a través de "El Mercurio", que para "conservar lo esencial" se "elimine sin piedad lo accidental".

Igual cosa ocurre con los círculos imperialistas y sus aliados. Pinochet cumplió su papel en un momento en que América Latina parecía ir demasiado lejos en un proceso democrático y nacional. Hoy es un aliado incómodo. No solo el imperialismo comienza a exigir precios y moderación; Videla y Gueisel incluso rechazan un modelo de eje propuesto por Pinochet, por considerar que la imagen internacional de éste está excesivamente contaminada. Por cierto el imperialismo y la gran burguesía seguirán apoyándolo mientras crean inconveniente o imposible un recambio. Pero su deseo de llevarlo a la práctica se hace cada vez más evidente, y en la medida que Pinochet pierda su control sobre las FF.AA. ese diseño se irá concretando.

De hecho, pues, el porvenir de Pinochet y su régimen es cada vez más dependiente de la DINA y su capacidad de ejercer su mando incondicionalmente. Este factor aún existe, pero si pensamos que es el único que se mantiene al cabo de tres años, deberemos concluir que la erosión ha sido más rápida de lo que nadie creyó.

Se habla, por último, de contradicción por falta de alternativa. 'Pinochet o el caos', es la imagen con que juega la dictadura. Una nueva distinción: el argumento es válido sólo para los sectores medios. Para los trabajadores no hay caos peor que esta dictadura; la gran burguesía, como hemos analizado, sólo reemplazaría este régimen por otro, controlado por ella, que le "conservase lo esencial". Sólo los que sufren la dictadura pero no saben qué esperar del futuro se plantean la disyuntiva. Para esos sectores es evidente que el problema de la alternativa es esencial; a su solución amplia y democrática está abocado el conjunto del movimiento popular, como señalamos en el primer capítulo de este editorial. Pero el hecho de que estos sectores medios, que mayoritariamente apoyaron el golpe y al facismo, se planteen siquiera la alternativa, aunque no la vean aún clara, lejos de ser una muestra de consolidación demuestra más aún la crisis de Pinochet. Cuando nadie busca la alternativa es cuando el régimen se consolida desde el punto de vista social y político; la situación actual es totalmente inversa.

No hay pues consolidación de la dictadura. Ella conserva parte de su fuerza inicial, que era enorme. Tal vez su caída no es cuestión de hoy ni de mañana, pero ello no es consecuencia de que se haya fortalecido, sino porque la magnitud de la derrota que el facismo infligió al movimiento popular chileno fué de grandes proporciones, y el camino de la recuperación democrática es necesariamente difícil, aunque tal vez menos largo de lo que en un comienzo parecía.

ANÁLISIS

Reproducimos los capítulos medulares del documento "La Actual Coyuntura Política y las Tareas del Partido", emitido por el Secretariado en Julio de 1976. Nuestra opinión política sobre el desarrollo de la U.P. y sus principales tareas en este período está contenida en el Editorial de este mismo Boletín.

LA ACTUAL COYUNTURA POLITICA Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

El Secretariado ha considerado necesario entregar una opinión general sobre la actual coyuntura política, con el objeto de orientar las diversas tareas, actividades e iniciativas del Partido, sobre la base de una visión común y actualizada de los principales factores que definen la situación política que hoy día vive el país, así como de sus posibles desarrollos.

Por tanto, este documento está destinado a todos los organismos y militantes del Partido, con el objeto de que su estudio y discusión nos permita transmitir una opinión clara en todos los medios en que tenemos audiencia e influencia.

La política de la Junta la conduce a un permanente y creciente aislamiento

Todo el análisis que hemos venido haciendo en estos años sobre las características y efectos de la política del fascismo, se basa en algunos elementos esenciales:

— La incapacidad de la burguesía monopólica y del imperialismo para restaurar el capitalismo dependiente en Chile, sin afectar drásticamente los intereses de todas las clases y capas no monopólicas del país. Por cierto, son los trabajadores asalariados quienes son más brutalmente explotados, pero la política eco-

nómica afecta prácticamente a toda la nación. La incapacidad de las clases hoy día dominantes para impulsar un proyecto nacional de desarrollo se manifiesta, por cierto, no sólo en el terreno económico, sino en todos los aspectos de la vida del país: políticos, culturales, etc.

— La imposibilidad para el fascismo, atado indisolublemente al gran capital nacional y extranjero, de generar una base social y política mínima de sustentación, que permita darle al régimen estabilidad política e institucional, sobre la base del apoyo o el consenso de sectores significativos del país.

— El desarrollo de un Estado totalitario y policial, como una de las características inherentes y permanentes del régimen. El proceso de desarrollo, ampliación, perfeccionamiento y sofisticación creciente del aparato represivo, es una necesidad indispensable para la sobrevivencia del régimen.

— La importancia de las FF.AA. como el instrumento político principal para la mantención del régimen. Sólo la incondicionalidad de las FF.AA. a la política del gran capital, permite a éste mantener su hegemonía y dominación.

— Las dificultades que genera la aplicación de una política fascista en el país — la única posible en 1973 para el imperialismo y la burguesía monopólica — en el terreno internacional. El fascismo choca con poderosas fuerzas internacionales. En síntesis, con todas las que de una u otra manera abren camino y hacen posible la coexistencia pacífica y la distensión internacional. Estas fuerzas se expresan también en el interior del sistema capitalista mundial, lo que explica las dificultades políticas, económicas, diplomáticas e incluso militares, que ha encontrado la Junta para establecer vinculaciones del tipo que busca y necesita, con los EE.UU., Japón y Europa Occidental.

Estos elementos son rasgos permanentes de la política del fascismo, y lo serán mientras éste logre mantenerse en el poder. Ello no significa que permanezcan inalterables, que no estén sujetos a ciertas modificaciones debido a presiones internas o externas. Nada más lejos de nuestro pensamiento que una visión lineal y estática de los fenómenos sociales. Lo que sí queremos destacar es que, respecto de los elementos centrales de su política, el régimen tiene un margen escaso de maniobras, que se encuentra maniatado para operar giros importantes sin amenazar todo el andamiaje del edificio fascista. El ejemplo de los derechos humanos ilustra este hecho. No hay duda de que despejar la preocupación internacional sobre las más flagrantes violaciones a los derechos humanos (torturas, desaparecimientos, ausencia de juicios, etc.), sería de enorme utilidad para la Junta, permitiendo que los círculos imperialistas la apoyaran sin las limitaciones que hoy día tienen. Desde su punto de vista, la Junta ha hecho "concesiones": decretos, liberaciones de detenidos, etc. Sin embargo, estas "concesiones" son a todas luces insuficientes para el objetivo que buscan. Hacerlas mayores, ya amenaza la eficacia represiva del sistema, elemento central de su supervivencia. Como en este caso, podrían multiplicarse los ejemplos de inflexibilidad que tiene la dictadura en los aspectos fundamentales de su política.

En el marco de una política con escaso margen de maniobra objetiva, las oposiciones o críticas — por parciales que sean — aunque surjan en el propio seno de las fuerzas que apoyan o alguna vez apoyaron al régimen, alcanzan gran importancia y agudeza política. Contradicciones que consideradas globalmente son muy secundarias, producen conflictos significativos. Ello es particularmente importante en lo que se refiere a las FF.AA. y su Alto Mando.

La sucesión ininterrumpida de purgas desde 1973, principalmente en el Ejército, demuestra la sensibilidad de la cúspide fascista a las disidencias respecto de la línea oficial en el seno de las FF.AA.

La destrucción del movimiento obrero, popular y democrático, es el objetivo político principal del fascismo

La única manera de asegurar de una manera estable y prolongada la dominación imperialista y gran burguesa, es mediante la destrucción del movimiento obrero, popular y democrático chileno. Su enorme desarrollo provocó el golpe fascista y desató el proceso contrarrevolucionario que vive el país. El objetivo principal en este sentido es la destrucción de los partidos populares y, en la medida de lo posible, de las variadas organizaciones sociales que se han desarrollado en el país, particularmente las de la clase obrera. La guerra a muerte contra el movimiento obrero y democrático se da en diferentes frentes: la persecución a los partidos y sus dirigentes; las limitaciones impuestas al movimiento sindical; la intervención en las Universidades y la eliminación de organizaciones estudiantiles democráticas; la tenaz campaña ideológica anticomunista, etc. El fascismo sabe que si es capaz de aislar y destruir al movimiento obrero, no existirán fuerzas suficientes en el país para generar una real alternativa de poder, y le será posible sostenerse a pesar del repudio general que despierta su política. La dinámica represiva, sin embargo, hace que ésta se extienda continuamente. Estos años hemos visto como el conjunto del PDC ha comenzado a ser sistemáticamente hostilizado y perseguido. Lo mismo sucede con la Iglesia Católica, con la única salvedad de que el Gobierno no tiene fuerzas para enfrentarla abierta y globalmente.

Los efectos de la política totalitaria alcanzan también, aunque todavía puntualmente, a sectores que jugaron un papel activo en el desencadenamiento del golpe y en la gestión inicial del nuevo régimen. Un caso ilustrativo de este hecho se ha dado en las purgas ocurridas este año en la Universidad de Chile.

Los efectos de la política represiva son contradictorios. Por una parte distancian a gruesas capas de la población de la Junta y su política, generan condiciones para la convergencia de todos los antifascistas e impulsan a nuevas fuerzas a la actividad opositora. Pero al mismo tiempo la represión tiene éxitos en su empeño por desbaratar las organizaciones políticas populares, atemoriza a las masas y desarrolla actitudes resignadas y pasivas en amplios sectores.

La actual fase se caracteriza por una relativa consolidación del liderato de Pinochet en las FF.AA. luego de superar su primera crisis significativa a fines de 1975

A fines del año pasado, la dictadura enfrentó su primera crisis significativa. Dicha crisis expresó el descontento de diversos sectores sociales, políticos y militares — que hasta ese entonces habían apoyado al régimen o estaban en una actitud de expectativa — frente a los fracasos más evidentes de la política fascista, en el terreno económico, social e internacional.

La derecha de la DC, encabezada por Frei, pasó a la oposición pública y abierta, lanzando un manifiesto que contenía un programa de rectificación económica, de democratización política y de ruptura del aislamiento internacional. Al mismo tiempo, se rechazaba explícitamente la alianza con la Unidad Popular, y se llamaba a las FF.AA. a comprometerse con ese programa. La operación política de Frei contaba con importantes apoyos internos: la Iglesia; las fuerzas de centro como el PIR; sectores de la burguesía nacional afectados por la política económica. Buscaba, además, comprometer el apoyo tácito de la izquierda. Desde el punto de vista internacional, se contaba con el apoyo activo de la Social Democracia — especialmente de sus sectores de derecha — y con la simpatía del Departamento de Estado y el Gobierno de los EE.UU.

Sin embargo, lo que daba viabilidad política a la operación encabezada por Frei, era el apoyo que pudiera concertar en las FF.AA., particularmente en el Alto Mando del Ejército. Durante 1975, en efecto, se desarrolló una importante oposición a la política seguida por Pinochet. Los contenidos de esa oposición se referían fundamentalmente a dos cuestiones:

— A la política económica, por su carácter ultraliberal y sus desastrosos efectos en el nivel de vida.

— Los excesos represivos y en especial el desarrollo crecientemente autónomo de la DINA respecto de las FF.AA.

El contenido de la oposición militar — aunque con matices importantes en los aspectos políticos — apuntaba en la misma dirección del programa propuesto por Frei: rectificación económica, algún grado de democratización y consecuentemente la creación de condiciones que permitieran romper el aislamiento internacional. El liderato de estas posiciones las asumió el General Arellano en el Ejército, donde tuvieron audiencia en el generalato y determinados mandos altos. En las otras ramas se produjeron fenómenos análogos. Es indudable que la oposición militar tenía algún grado de concertación con los sectores políticos encabezados por Frei. Sólo así se explican hechos aparentemente insólitos como la publicación in extenso del manifiesto-programa de éste, incluso en la prensa oficial. El movimiento de masas fue un espectador de estos acontecimientos. En parte porque la movilización de los sectores sociales que pueden ser dirigidos por la DC no era necesaria para un esquema político que pretendía sustituir al fascismo mediante un acuerdo con los elementos críticos de la

cúspide militar. En parte también porque la izquierda no estaba en condiciones políticas ni organizativas para jugar un papel activo en la situación de crisis potencial del sistema.

La respuesta del fascismo fue simple y rápida: descabezar y reprimir la oposición militar. Tras un breve período de forcejeo en el Alto Mando, Pinochet logró desplazar a Arellano y otros altos oficiales del Ejército y la Marina. Un sorpresivo y publicitado acto de Unidad Institucional y de lealtad a Pinochet en la Escuela Militar, expresó la cohesión del Ejército en torno a su política.

Privado de sostén y apoyo militar, el freísmo se replegó nuevamente.

Esta primera crisis política de alguna significación contiene varios elementos cuyo análisis es útil, pues aún bajo formas seguramente diversas, tenderán a reproducirse en el futuro.

Ha quedado en evidencia que la unidad de las FF.AA. — incluso en los medios del Alto Mando comprometidos en el golpe de 1973 — en torno a las líneas centrales de la política fascista impulsada por Pinochet, está sostenidamente amenazada. A pesar del intenso grado de ideologización fascista y del control y la represión interna, las FF.AA. no pueden ser absolutamente aisladas del contexto político y social del país. En el Alto Mando, al menos en la coyuntura que analizamos, los intereses y aspiraciones de la burguesía democrática lograron expresarse con alguna intensidad. Por cierto, este proceso no es ni lineal ni mecánico. Las FF.AA. no expresan pura y simplemente los conflictos que se dan en la sociedad. Tienen su propia dinámica, intereses institucionales específicos, una ideología con muchos elementos particulares que la dictadura desarrolla y difunde sin cesar; en suma, poseen un grado apreciable de autonomía política. Pero así y todo no pueden escapar al condicionamiento de la lucha política y de clases que se da en el país. En este sentido es sintomático que los contenidos “programáticos” de la corriente que encabezó Arellano se orientaran en la misma perspectiva de los planteamientos de Frei.

Desde el punto de vista del intento de los grupos hegemónicos del PDC para desplazar al fascismo, ha quedado en evidencia la fragilidad de una estrategia que prescindiera enteramente de la movilización y presencia de las masas en la lucha por la democracia y que apuesta todo a entendimientos por arriba con militares disidentes. Las alegres y fáciles expectativas que estos sectores tenían en Noviembre — de un rápido derrumbe de la dictadura — fueron seguidas por una aguda depresión y repliegue político en Enero.

El fascismo ha demostrado su fuerza. Ella le viene del apoyo incondicional de la burguesía monopólica, que ha demostrado una vez más su vieja capacidad para someter a su influencia al conjunto de las capas burguesas, factor que explica las debilidades de éstas para enfrentar una política — económica al menos — que las perjudica grandemente. Pero sobre todo, el fascismo es fuerte porque logra mantener la unidad de las FF.AA. en torno a su política. A pesar de las disidencias internas, desde este punto de vista el régimen salió favorecido de la crisis de Diciembre. La ausencia de una real alternativa de poder demo-

crática es uno de los factores principales que contribuye a dicha unidad.

La coyuntura internacional tiende a favorecer el entendimiento entre el fascismo y el imperialismo yanqui

La relativa consolidación del régimen en el plano interno se ve favorecida por el desarrollo de los acontecimientos internacionales en este último período. Las dificultades que encuentra el gobierno de Pinochet para establecer relaciones fluidas y eficaces con los países capitalistas avanzados tienen que ver — como lo hemos dicho — con el repudio que despierta en muy amplios círculos de esos pueblos la barbarie de la política interna y lo retrógrado de su línea internacional. Con todo, en la actual coyuntura internacional existen importantes motivos para que, al menos, el imperialismo yanqui busque componer sus relaciones con la Junta Militar.

Durante los últimos dos años, el imperialismo ha sufrido grandes derrotas. La primera fue el término victorioso de la guerra de Vietnam, la reunificación del país bajo un régimen socialista y la simultánea liberación de Camboya y Laos. En Asia, éste ha sido un golpe significativo para el imperialismo, que altera la correlación de fuerzas en todo el continente. El derrumbre del imperio colonial portugués en Africa, producto de la lucha de liberación de esos pueblos y de la revolución democrática de Portugal, ha alterado también la correlación de fuerzas allí, en un grado importante. La victoria del gobierno angoleño en la guerra civil sostenida por los EE.UU. y Sudáfrica, ha sido un duro revés para los intereses imperialistas en una zona estratégicamente decisiva. Los regímenes racistas de Zimbawe (Rodesia), el territorio ocupado de Namibia y la propia Sudáfrica, verán crecer en los años que vienen la lucha de liberación nacional.

En el desarrollo exitoso de estas luchas, el apoyo del campo socialista y particularmente de la Unión Soviética ha sido decisivo y por tanto la influencia del socialismo en Asia y Africa ha crecido enormemente.

Al cuadro anterior debe agregarse el crecimiento sostenido de la clase obrera y de alianzas democráticas y populares en algunos países de Europa Occidental, especialmente en Italia y Francia. En esos países, el surgimiento de gobiernos democráticos avanzados, con participación en ellos de los partidos comunistas nacionales, es una perspectiva posible en plazos breves. Ello crearía una situación enteramente nueva en Europa y dificultaría la hegemonía de los EE.UU. en ese continente crucial para sus intereses.

En un período caracterizado por importantes retrocesos del imperialismo y por los avances del campo socialista, del movimiento de liberación nacional y de las fuerzas democráticas en varios países capitalistas desarrollados, en la estrategia global de los EE.UU. se produce una revalorización de América Latina. Mantener a toda costa su hegemonía en este continente pasará a ser un objetivo fundamental de la política yanqui. El repentino interés político y diplomático

que el Departamento de Estado y en particular Kissinger ha demostrado por América Latina en estos últimos meses, es un síntoma de esta tendencia. En este contexto el régimen de Pinochet — aunque molesto por sus excesos — es seguro por su incondicionalidad, sobretodo si no existe aún una alternativa política igualmente sumisa y con mejor presentación democrática. Las últimas visitas de Simon y Kissinger manifiestan una actitud básica de apoyo, aunque condicionada a “mejorar” en la situación de los derechos humanos. Aún cuando falta despejar el problema presidencial de los EE.UU. — que puede tener alguna importancia en la definición de la política concreta del gobierno norteamericano con la Junta — no cabe duda de que la tendencia está dada por los intereses permanentes del imperialismo en nuestro continente.

Los avances en la lucha de masas y la construcción del Frente Antifascista

Durante este último período, en especial a partir de 1975, se han producido avances significativos en el desarrollo de un creciente movimiento de masas independiente de la dictadura, y de claro contenido antifascista. Este proceso adquiere cada vez mayor amplitud, logra manifestaciones abiertas frente a muchos aspectos de la política fascista, incorpora a miles de chilenos y no ha logrado ser desbaratado ni frenado por la represión. Al contrario, crece sin cesar.

Las expresiones principales de este ya vasto movimiento de masas son hoy día:

— La consolidación y el desarrollo de las organizaciones sindicales, que no han logrado ser destruídas ni manipuladas por el fascismo, y que constituyen la abrumadora mayoría del movimiento sindical chileno. A través de las Federaciones Nacionales más importantes se ha logrado ir levantando plataformas que incluyen la mayoría de las reivindicaciones más inmediatas de la clase obrera y los trabajadores; se ha activado el funcionamiento de muchos sindicatos y se ha avanzado en la unidad de las fuerzas sindicales independientes. En torno a la actividad sindical se produce la reorganización del movimiento obrero. La celebración del 1º de Mayo — un torneo deportivo realizado en un Estadio de Santiago — permitió comprobar tanto la capacidad de movilización que tienen las Federaciones Nacionales, como los avances en el terreno de la unidad sindical.

— El vigor y la amplitud que ha adquirido el movimiento de defensa de los derechos humanos, en los más diversos medios. Durante la celebración de la Asamblea de la OEA en Santiago, ha quedado una vez más de manifiesto la fuerza que estas reivindicaciones han alcanzado en el país.

— El desarrollo de un vasto movimiento juvenil, entre los estudiantes y jóvenes agrupados en organizaciones territoriales, que en base a iniciativas de masas en el terreno cultural y de la solidaridad, han roto de hecho el inmovilismo y la sujeción de las organizaciones juveniles fascistas a que la junta preten-

de condenar la juventud chilena. La realización de actos masivos de carácter juvenil y solidario realizados en los últimos meses, demuestra el potencial de movilización juvenil que hoy en día existe.

- La multiplicación de la actividad de las organizaciones territoriales históricas (Juntas de Vecinos, Centros de Madres) o de organizaciones e iniciativas amparadas por la Iglesia Católica en torno a tareas de solidaridad popular (comedores infantiles y otras), de organizaciones de cesantes, etc.

- La creciente actividad que comienzan a desarrollar en diversos medios, los sectores democráticos, en función de sus intereses específicos y de enfrentar a la política fascista. Este fenómeno comienza a producirse en los colegios profesionales, en las universidades y otras instituciones de carácter social, gremial y cultural.

El desarrollo de un amplio movimiento de masas de contenido antifascista, la revitalización de las organizaciones sociales históricas y el apareamiento de otras nuevas, no ha podido ser acallada enteramente por la dictadura, incluso en la prensa permitida es cada vez más frecuente el apareamiento de la crítica, de las reivindicaciones más inmediatas de los diversos sectores del país, en suma, del clima de descontento con la política y el régimen fascista.

Este conjunto de manifestaciones debe ser cuidadosamente analizado si se quiere tener en cuenta la real situación política que vivimos y las potencialidades revolucionarias que ella encierra. Sin duda, el movimiento de masas antifascista no ha adquirido aún fuerza, homogeneidad programática, ni dirección política suficientes para constituir la base de una alternativa de poder al fascismo. Falta aún bastante para ello. Pero tampoco cabe duda que su desarrollo es hoy día posible en dimensiones muy superiores a las actuales, que éste impedirá la consolidación de la dictadura y agudizará sus contradicciones y crisis internas y que es el camino para avanzar en la convergencia y unidad de todas las fuerzas democráticas.

Los factores que han hecho posible los avances en la lucha de masas son de variada naturaleza. A nuestro juicio, los principales son:

- La capacidad de los partidos obreros de la U.P. para sobrevivir a la represión fascista y para diseñar una línea de masas justa, que evitó su aislamiento y los peligros de una línea sectaria y estrecha.

- La actitud de la inmensa mayoría de la iglesia católica en defensa de los derechos humanos y el desarrollo de una pastoral que pone énfasis en la solidaridad y la defensa de los derechos de los perseguidos. Esta línea ha distanciado progresivamente al conjunto de la iglesia del fascismo y su política. El desarrollo de su pastoral ha dado lugar a numerosas iniciativas independientes donde participan cristianos y no cristianos y ha contribuido poderosamente a la vitalización de la actividad social y cultural en diversos medios populares. Esta posición contribuye a la acción conjunta en tareas comunes de cristianos y

marxistas, lo que influye positivamente en la creación de un clima de entendimiento entre las fuerzas democráticas y antifascistas, a pesar de las diferencias ideológicas que las separan. La actitud antifascista de la Iglesia Católica en las cuestiones esenciales, tiene una gran trascendencia para la lucha por la liberación del fascismo, e incluso para la transformación socialista del país. Desde nuestro punto de vista, ello exige un tratamiento especialmente adecuado a nuestra política con la iglesia, tanto en los aspectos ideológicos, programático e institucionales.

- Los cambios que se van operando en el interior del PDC y en la línea del conjunto de ese Partido, provocados por la resistencia a la política del fascismo. Sin profundizar el tema, el hecho es que se produce un antagonismo creciente entre el PDC como un todo y el fascismo, lo que lleva al partido a tomar actitudes cada vez activas contra la dictadura. Este proceso crea condiciones favorables para la acción conjunta en varios terrenos. La experiencia demuestra que allí donde ellas se producen, el efecto es un extraordinario crecimiento del potencial de lucha y movilización antifascista. Esta tendencia hacia la unidad de acción, encuentra activa oposición en ciertos círculos dirigentes - y a veces también de base - de la DC. Las tendencias antiunitarias ganan terreno cuando - como en Diciembre del 75 - los sectores de derecha de la DC le ofrecen al Partido una perspectiva de poner término al actual régimen, en el marco de una alianza que excluye a la izquierda. Cuando estos intentos fracasan, lógicamente las tendencias unitarias ganan terreno.

En suma, atravesamos una fase donde lo fundamental - desde el punto de vista del crecimiento de las fuerzas antifascistas - es desarrollar un amplio, vasto y variado movimiento de masas de carácter democrático, en el cual el movimiento obrero y sindical es un pilar fundamental, pero que debe abarcar a todas las capas, clases y sectores antifascistas. El camino para ello es la consolidación y ampliación de las organizaciones abiertas; la multiplicación de sus actividades en todos los terrenos hoy día posibles (reivindicativo, social, cultural, político); y el levantamiento de plataformas por frente que recojan las reivindicaciones más inmediatas de todos los sectores del pueblo capaces de orientar luchas concretas. La unidad de los partidos obreros y de la UP en los diversos frentes de masas donde tengan organización; la búsqueda de acuerdos para la acción común con los demócratacristianos y otros sectores democráticos y la convergencia en iniciativas comunes con los sectores cristianos y organismos de la Iglesia, constituyen el método para multiplicar la amplitud de la lucha y crear las condiciones para avanzar en la construcción del Frente Antifascista.

¡UNIR A TODO EL PUEBLO CONTRA LA DICTADURA!

SECRETARIADO POLITICO

Julio 1976, Santiago, Chile

PARTIDO

EL DESARROLLO DEL TRABAJO IDEOLOGICO Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN EL EXTERIOR

Una de las tareas principales que el Partido se ha impuesto en este período, es la de realizar un gran esfuerzo por desarrollar un pensamiento y una línea política capaz de orientar la lucha antifascista de la clase obrera y del conjunto de las fuerzas democráticas por la construcción de una nueva democracia — y luego del socialismo — en nuestro país.

Sin duda esta es una exigencia permanente para todo partido obrero que aspire a jugar un rol decisivo en la transformación revolucionaria de la sociedad. En nuestras condiciones, sin embargo, la necesidad de desarrollar una línea política acertada, fundada científicamente, capaz de enfrentar desde una perspectiva obrera, marxista-leninista, los principales problemas del país, adquiere una particular importancia. Ello por varias razones:

— En primer lugar, porque en la derrota de 1973 jugó un papel determinante un conjunto de insuficiencias de línea de la dirección obrera del proceso. Dichas insuficiencias no fueron ni casuales, ni secundarias. Su superación sólo será posible a través de un esfuerzo sistemático, amplio y prolongado, de estudio, crítica y reflexión, sobre el desarrollo de la revolución chilena, de la clase obrera y el movimiento popular, de las características esenciales de la sociedad y su inserción internacional, etc.

— Porque la contrarrevolución burguesa iniciada en 1973 es de una profundidad tal, que ha alterado y transforma muchos de los datos sociales, económicos, políticos, culturales e internacionales, sobre los cuales se sustentaba la política y la línea del movimiento popular chileno. La comprensión científica y actualizada de la realidad chilena y del marco internacional en que se desarrolla, es un elemento indispensable para la formulación de una línea capaz de enfrentar los problemas de hoy y de mañana.

— Porque la resistencia antifascista y democrática ha entrado en una fase donde el trabajo y la movilización de masas se convierte en la cuestión principal. Impulsar, orientar y dirigir a las masas contra el fascismo y su política, nos

plantea un conjunto de problemas de línea que ya no pueden enfrentarse sólo con la condenación del régimen y con la agitación de unas consignas generales. Un reciente documento del Secretariado se refiere a este aspecto de nuestro trabajo, en los siguientes términos:

“De lo anterior (de la necesidad de levantar plataformas por frente para activar la lucha de masas), se desprende, asimismo, la necesidad de que el Partido se vaya formando opinión y exprese posiciones sobre los principales problemas que afectan a las masas y al país en su conjunto. Nuestra línea política no puede consistir puramente en una proposición estratégica y programática para enfrentar las tareas de la revolución democrática, nacional y popular, y su ligazón con la construcción del socialismo. Al mismo tiempo, nuestra línea de masas no termina en la proposición de plataformas inmediatas por frente, y en el impulso de las organizaciones abiertas, y los métodos de lucha adecuados a cada fase. Necesitamos recoger todos los problemas de la masa del país y desarrollar proposiciones alternativas a la política del fascismo y la burguesía, en todos los terrenos: económico, social, político, cultural, etc.; y en todos los niveles: nacional, regional, comunal y de base. Sólo así iremos desarrollando una política obrera que sea percibida como una alternativa real al fascismo. Esta empresa no es de meses, sino de años; lo que no obsta para que sea una tarea del presente. Sin perjuicio de la responsabilidad que cabe a la dirección en su realización, ella será posible en la medida en que la asuma el conjunto del Partido, en relación a los aspectos que tienen que ver con el trabajo de cada frente y nivel partidario”.

— Porque el período histórico en que se desarrolla la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo, plantea nuevos y complejos problemas al movimiento obrero y a las fuerzas progresistas en todo el mundo. Estos problemas nuevos son, en esencia, el resultado de la nueva correlación mundial de fuerzas creada con el fortalecimiento del campo socialista, de las luchas de liberación nacional y el desarrollo de la clase obrera y las fuerzas democráticas en países de capitalismo avanzado. La vinculación de cada revolución nacional y el contexto internacional, es cada vez más evidente. Ello plantea las cuestiones de línea y de política internacional como un aspecto esencial de la línea general. En el pasado ha existido una tendencia al “provincianismo” en el movimiento obrero y popular chileno, que en las nuevas condiciones es indispensable superar.

Este conjunto de razones nos lleva a plantear como una de las tareas principales del Partido, el desarrollo de su capacidad teórica y científica; la preocupación por diseñar una línea lo más completa y coherente para enfrentar las múltiples tareas que plantea la lucha antifascista, y la necesidad de ampliar y multiplicar su influencia ideológica. Todo ello ligado estrechamente a su práctica política y al crecimiento de su actividad de masas.

Nuestras insuficiencias en esta area

Lograr estos propósitos supone un gran esfuerzo partidario. En estos tres años de dictadura, el Partido ha logrado diseñar una línea general que el desarrollo de la lucha y de los acontecimientos ha demostrado acertada. Sin embargo, es evidente también que en muchos terrenos hemos avanzado poco, que no hemos utilizado suficientemente todo el potencial del Partido en este aspecto y que, incluso la dirección no ha sabido recoger ni estimular iniciativas de estudio, de investigación y de reflexión política, que han surgido espontáneamente en la base partidaria. El trabajo de educación política se ha limitado, las más de las veces, al mero “aprendizaje” y aclaración de la línea y de los documentos partidarios.

El descuido por el desarrollo ideológico obedece, en lo esencial, a insuficiencias aún no superadas tanto en nuestras concepciones como en nuestros métodos de construcción del Partido. Prevalecen en las direcciones de todos los niveles tendencias burocráticas, que llevan a poner un énfasis excesivo en los aspectos organizativos y administrativos del trabajo, más que en la orientación política de los organismos inferiores y en el desarrollo integral de los cuadros. Estas mismas tendencias burocráticas se expresan aún con fuerza en muchos niveles intermedios y de base, que tienden a esperararlo todo “de arriba” y a no desarrollar toda la capacidad creadora y la autonomía indispensable de cada organismo partidario para llevar adelante sus tareas. En el campo específico del trabajo ideológico y teórico, el burocratismo se expresa fundamentalmente en dos aspectos negativos:

— En la tendencia, expresada en todos los niveles, a no otorgarle la debida importancia en el trabajo práctico y en la programación de las tareas.

— En la concepción, muy difundida, que el desarrollo de la línea del Partido es una cuestión que compete exclusivamente a la dirección y, a lo más, a determinados compañeros especializados en el trabajo teórico. Habría así una cabeza que piensa y elabora y un cuerpo partidario que ejecuta. Esta concepción es profundamente errónea y dañina. De hecho, impide desarrollar al Partido como una organización política de vanguardia, capaz de dirigir y orientar efectivamente a la clase obrera y al pueblo en su lucha por el poder, y luego por la dirección de la sociedad. Sólo un Partido que en todos sus niveles y en todos los frentes en que desarrolla su actividad tenga las condiciones de elaborar y aplicar una línea acertada, puede aspirar a ejercer su rol de vanguardia. Ello no es posible, obviamente, si el conjunto del Partido no participa activamente en la creación y desarrollo de la línea política, en función del aporte real que cada organismo y nivel partidario esté en condiciones de entregar; y si al mismo tiempo no existe una preocupación constante — colectiva e individual — por el desarrollo teórico y político de cada cuadro. Un partido que se construye y desarrolla en esta perspectiva, crea las condiciones para que la clase obrera y las fuerzas democráticas conquisten una real hegemonía ideológica y cultu-

ral entre las más amplias masas del país, condición indispensable para la transformación revolucionaria de la sociedad.

El esfuerzo que el Partido se propone hoy día para elevar sustancialmente el nivel de su trabajo ideológico, supone principalmente superar nuestras concepciones y prácticas insuficientes y erróneas, y poner esta cuestión en el centro de las preocupaciones prácticas de las direcciones, de las células y de cada militante. Por cierto, será necesario programar esta tarea, ponernos objetivos concretos en el tiempo, organizar el trabajo en cada nivel, evaluarlo periódicamente, etc Sin embargo, nuestra convicción es que, en las condiciones actuales, el principal problema a resolver consiste en la supresión de concepciones erradas y en el desarrollo de un método de trabajo que ponga los aspectos centrales de la construcción del Partido en el lugar que les corresponde. No será ésta una empresa fácil porque supone desterrar concepciones, hábitos y métodos de trabajo que se encuentran muy arraigados en muchos compañeros en todos los niveles. Pero hoy día tenemos las condiciones políticas y orgánicas para enfrentarla.

Las peculiaridades del trabajo teórico y político en el exterior

Para impulsar el trabajo ideológico del Partido en el exterior, es preciso tomar en cuenta las condiciones específicas en que éste se desarrolla. La mayor dificultad es la lejanía del escenario principal de lucha — que está obviamente en el país — que puede derivar potencialmente en una práctica teórica e ideológica desvinculada de la actividad política y de masas concreta. En el período inmediatamente posterior al golpe y con el propósito de evitar este riesgo tan común en la experiencia histórica de partidos revolucionarios en el exilio, la dirección inhibió sistemáticamente la discusión política en el exterior. Esta orientación, justa en un primer período caracterizado por el esfuerzo por asegurar la sobrevivencia política y orgánica del Partido en el país, se mantuvo por un tiempo excesivamente prolongado. Ya en Julio de 1975, al realizar una autocrítica de los dos primeros años de su gestión, la Comisión Exterior señalaba este hecho. Hoy día la situación es enteramente distinta a la inicial. El Partido ha sido capaz de resistir la represión fascista, ha desarrollado una organización clandestina que tiene tres años de experiencia de lucha en las más difíciles condiciones, ha logrado mantener su dirección en el país, y se encuentra en un período de crecimiento de su influencia política y de masas.

En el exterior, asimismo, el Partido se ha desarrollado en todos los terrenos y realiza un conjunto de tareas indispensables en el frente internacional. Hemos creado las condiciones objetivas para que el Partido sea realmente una sola organización política y para que nuestro desarrollo en el exterior corresponda y se oriente en función de las necesidades de la lucha en el país, como un destacamento especializado en función de sus tareas particulares. Hoy día mantener y prolongar la inhibición del desarrollo teórico, ideológico y político del Parti-

do en el exterior, constituiría un serio error. Su vinculación a la lucha en el país y sus necesidades, se asegura fundamentalmente a través de la dirección, como asimismo del intercambio de experiencias; de la información actualizada y del análisis permanente de la experiencia y la lucha política del Partido.

Por otra parte, debemos ser capaces de aprovechar las ventajas que existen en el exterior para realizar una contribución significativa al Partido en el terreno ideológico y teórico. Ellas tienen que ver principalmente con las facilidades de acceso a la información y a la documentación; con la existencia de un contingente de cuadros dedicados principalmente al trabajo intelectual, y con la posibilidad de conocer directamente múltiples experiencias tanto de la lucha del movimiento obrero y democrático en sociedades capitalistas, como de la construcción del socialismo y del comunismo en varios países.

Dos aspectos importantes a considerar para la organización del trabajo en este terreno, son el de la dispersión geográfica del Partido en el exterior y el carácter relativamente heterogéneo de los militantes en cuanto a experiencia anterior y nivel de desarrollo político. El primer aspecto nos plantea la necesidad de resolver complicados problemas de comunicación, de flujos sistemáticos de orientación e información, de documentos, etc., que es preciso ir resolviendo paulatinamente. El segundo impone la necesidad de establecer programas realistas y variados de educación política, de investigación y estudio, que signifiquen aprovechar el conjunto de aportes que los militantes puedan hacer, sin imponerles tareas imposibles de cumplir; y que al mismo tiempo aseguran el desarrollo homogéneo y colectivo del conjunto del Partido en las cuestiones básicas, tanto teóricas como de línea. En este sentido, será insustituible el papel de dirección y orientación realista y metódica, de las direcciones en todos los niveles, para fomentar programas de estudio y elaboración que recojan las orientaciones generales que aquí hemos expuesto y los apliquen en las diversas situaciones concretas en que el Partido se desarrolla en el exterior.

COMUNICADO

Entre los días 15 y 19 de Octubre, en Sofía, capital de la República Popular de Bulgaria, se reunió la Comisión Exterior del partido MAPU Obrero y Campesino de Chile, para examinar la situación que hoy día vive Chile, el estado de avance de la lucha popular contra la dictadura fascista de Pinochet, y fijar las tareas que para apoyar esa lucha deberán cumplirse en el exterior en el próximo período. Presidió la reunión el Secretario General del Partido, compañero Jaime Guzmuri, recientemente llegado desde el interior de Chile.

1. — La Comisión Exterior escuchó, en primer lugar, el informe del Secretario General acerca de la situación actual del país y el desarrollo creciente de la resistencia antifascista. Dicho informe constata la magnitud de la crisis en que ha sumido a Chile el régimen actual que, persistiendo en una política de entrega del país a los monopolios nacionales y extranjeros y aplicando una represión sistemática y criminal, sólo ha traído a Chile hambre, miseria, terror y muerte, sin conseguir con ello doblegar la voluntad de lucha del pueblo o destruir sus organizaciones. Por el contrario, los significativos avances del movimiento de masas en este último año; la persistencia y desarrollo de la organización de los partidos obreros y democráticos a pesar de los golpes sufridos; el aumento sustancial de la propaganda clandestina; el carácter cada vez más amplio de la lucha por la defensa de los derechos humanos; la creciente unidad de acción de los antifascistas; van poniendo al régimen de Pinochet en una situación de aislamiento casi total. Sólo el control que — sobre la base del terror — impone en las FF.AA. y el apoyo incondicional de los círculos más reaccionarios del imperialismo, permiten a Pinochet mantener temporalmente su tiranía.

Los últimos meses han sido testigo de una gran ampliación en el frente de la resistencia. A los militantes de la izquierda — que encabezados por la Unidad Popular luchan desde el primer día en contra del fascismo — se han unido ya vastos sectores sociales y políticos de otras ideologías, hastiados del caos que vive Chile. De particular significación en el plano político es el abismo que se ha abierto entre la Junta Militar y el Partido Demócratacristiano, que ha pasado ya a una actitud de franca oposición. Dicha oposición no lleva de manera automática a un encuentro entre ese Partido y la Unidad Popular; pero las condiciones objetivas creadas por el fascismo y la unidad creciente que se da como un hecho en la base y en particular en las organizaciones populares, pueden y deben dar lugar a acuerdos para llevar a cabo acciones comunes que, junto con implusar hoy la lucha democrática, abran camino a entendimientos más amplios que culminen en la formación de un amplio Frente Antifascista.

2. — También en el exterior se constatan avances importantes en el proceso unitario. La Comisión Exterior del MAPU-OC valoró especialmente los progresos alcanzados en el último año en la afirmación y fortalecimiento de la Unidad Popular en el exterior, como instrumento fundamental que permite a los miles de chilenos que — desde el exilio — trabajan y aportan incansablemente al combate antifascista, forjar una unidad más sólida y dar así mayor proyección a sus tareas. El MAPU-OC adhiere plenamente a los acuerdos alcanzados en la reciente reunión de Belgrado, que contribuirán decisivamente a impulsar el diálogo y la unidad en el exterior, y mejorarán el aporte de los chilenos a las tareas de la solidaridad internacional. Consecuente con ello, compromete su aporte al cumplimiento de las tareas fijadas por ese encuentro y llama a todos sus militantes a ejecutar disciplinada y prioritariamente las instrucciones que a este respecto entregue la Secretaría Ejecutiva de la Unidad Popular en el Exterior.

La Comisión Exterior tomó también conocimiento de los resultados del Seminario que un grupo de personalidades chilenas de origen cristiano realizaron recientemente en la ciudad de Nueva York. Solidarizó plenamente con las conclusiones de ese encuentro, que considera un hito importante en el logro de la unidad más amplia del pueblo de Chile en contra de la dictadura.

3. — El MAPU - OC comprueba con satisfacción y gratitud que el movimiento internacional de solidaridad con Chile, iniciado el mismo día del golpe militar fascista, conserva hoy su amplitud y combatividad. La represión en Chile es hoy cada vez más aguda y criminal. Continúan desaparecidos numerosos patriotas chilenos detenidos por la DINA, entre los que se cuentan destacados dirigentes populares como Exequiel Ponce, Víctor Díaz, Mario Zamorano, Carlos Lorca, Jorge Muñoz, Ricardo Lagos, Bernardo Araya y muchos otros. El bárbaro asesinato de la dirigente del Comité Central del Partido Comunista de Chile, Marta Ugarte, también desaparecida hace algunos meses, demuestra la urgencia de la tarea de encontrarlos para salvar sus vidas. Por otra parte, el criminal atentado que costó la vida al dirigente del Partido Socialista y ex Ministro del Gobierno de la Unidad Popular, compañero Orlando Letelier, ocurrido en la ciudad de Washington, prueba que la DINA sigue actuando también fuera de las fronteras de Chile, bajo la orden de Pinochet de aniquilar por el terror a la resistencia chilena. Ante estos hechos llamamos a la comunidad internacional a la denuncia, condena y lucha activa contra el fascismo. La Asamblea General de las Naciones Unidas debe, en su actual período de sesiones, pasar de la simple condena a la adopción de medidas efectivas en contra de los criminales que se han apoderado de Chile y actúan a diario en contra de su pueblo.

El MAPU-OC hace suyas las consignas de solidaridad fijadas por la Unidad Popular en Belgrado. Consecuentemente, llama a continuar luchando por salvar la vida de los desaparecidos; exigir la disolución de la DINA; obtener la libertad de Luis Corvalán, Daniel Vergara, Eric Schnake, Alfredo Joignant, Bautista Van Schowen, y los miles de presos políticos de la dictadura; exigir el término de los estados de excepción; aislar política y económicamente a la Junta; y apoyar activamente la lucha que los patriotas chilenos llevan a cabo en el interior del país.

4. — El MAPU - OC mira con especial preocupación la situación actual de América Latina, en que las dictaduras reaccionarias y fascistas instaladas en un conjunto de países, amenazan la seguridad y estabilidad de la región. A la vez los grupos proimperialistas, conscientes de su nuevo poder, atacan desembozadamente todo intento de afirmación nacional independiente. La acción del gobierno de Pinochet para destruir el Pacto Andino, con el expreso propósito de dar camino libre a las empresas multinacionales para explotar las riquezas de la región, es la prueba más reciente de esta tendencia. Estamos, pues, conscientes de que nuestra lucha se inserta dentro del marco más amplio de la lucha

del movimiento democrático y popular de América Latina por conquistar la independencia política y económica, y avanzar hacia un sistema más justo en lo interno y seguro en lo internacional, basado en el respaldo mutuo, la no intervención y el derecho de cada pueblo a decidir libremente su destino.

Este camino, por otra parte, no hará sino volver a poner a América Latina en el camino victorioso que hoy recorren las fuerzas progresistas de la humanidad. Los éxitos logrados por la URSS y los demás países del campo socialista en el plano económico, social y cultural; la aceptación creciente y efectiva de la política de distensión; los avances del movimiento de liberación nacional en el Tercer Mundo, particularmente en el sudeste asiático y el África meridional; los triunfos del movimiento popular y democrático cada vez más favorable a las fuerzas del progreso y la paz, y cada vez más negativa para las fuerzas imperialistas y colonialistas. Al constatar este hecho fundamental, nuestro Partido se solidariza ampliamente con estas fuerzas y hace suyos los objetivos de paz, progreso y coexistencia que animan a la gran mayoría de la humanidad.

5. — La Comisión Exterior del MAPU Obrero - Campesino agradece al Partido Comunista Búlgaro la posibilidad brindada para efectuar nuestra reunión en su país, caracterizado desde el primer momento por su ayuda fraternal y solidaria a la causa antifascista del pueblo de Chile, Manifiesta su orgullo y alegría por las buenas relaciones que mantiene con nosotros el Partido que encabezó la lucha patriótica de su pueblo contra el fascismo, que dió al movimiento obrero y comunista internacional la figura y el pensamiento de Jorge Dimitrov, y que hoy dirige la gran tarea de construir en Bulgaria el socialismo desarrollado. Expresa su voluntad de mantener y fortalecer esas relaciones basadas en nuestros principios comunes y nuestra común vocación internacionalista.

6. — Al concluir su reunión, la Comisión Exterior del MAPU - OC envía un saludo fraternal a los compañeros que en Chile luchan, junto a la Unidad Popular y a todos los antifascistas, por una Patria libre y democrática, y rinde homenaje a las muchas víctimas de la dictadura. Recuerda con particular recogimiento a Eugenio Ruiz-Tagle y José Córdova, dirigentes de nuestro Partido, al cumplirse tres años de su heroico sacrificio.

SOFIA, 23 de Octubre de 1976.

LA FUERZA DEL VERSO CLANDESTINO

“Voces Fundacionales” de ELOY DIEGO, es el segundo volumen publicado por Ediciones Nueva Democracia, en Santiago de Chile. Un milagro de 134 páginas, en dos mil ejemplares, que alimenta desde un ángulo particular el incontenible movimiento de la resistencia.

Apenas llegado desde el interior el último libro de las Ediciones Nueva Democracia, lo llevamos a un periodista italiano para iniciar su difusión en el exterior. Hojeando el volumen, con el cuidado de quien admira una pequeña joya, el periodista dijo: “este es un pequeño libro pero Uds. deben saber que es un gran milagro”.

En verdad, quien haya conocido en carne propia al fascismo y las condiciones opresivas que genera en todos los terrenos, no puede dejar de maravillarse al conocer un libro producido en plena clandestinidad, un libro “hecho y derecho” (en cuya portada aparece el rostro y la mirada aguda de Rodrigo Ambrosio dibujado con mil banderitas del Partido), y que representaría un buen esfuerzo incluso en épocas de legalidad. Naturalmente la sorpresa aumenta cuando se trata de un libro de poemas, materia aparentemente secundaria en la etapa de urgencias que vivimos.

Así es, se trata de una gran sorpresa concreta, hojeable, leíble, cierta, que llega como un ventarrón de aire puro a tonificar el compromiso de quienes luchamos en nuestra extraña posición de retaguardia — desde el extranjero — lejos del principal escenario de combate de nuestro pueblo.

La admiración y el orgullo se duplican cuando sabemos que no se trata de un milagro. La resistencia no avanza a punta de milagros. Cada paso hacia la libertad se pierde en un fundamento colectivo de sangre, conciencia, organización, sacrificio, coraje, experiencia y serena audacia. Ni milagros ni aventuras. Lucha proletaria, popular y democrática: allí las bases de estas “sorpresas”.

Canto a Rodrigo Ambrosio

“Voces Fundacionales” es un largo poema que se nutre de la historia de la lucha popular chilena de los últimos años, pero no es un poema global, que quiera mostrar todo para no significar nada. Su contenido está dedicado a una figura particular y especialísima: Rodrigo Ambrosio. A través de él, el autor canta nuestra historia, aquel trozo de historia llamado a definir nuestro futuro como nación, y aquella parte de la historia del Partido que Ambrosio contribuyó decisivamente a formular. Aún es temprano para definir la importancia histórica de Rodrigo en el marco de la lucha obrera y popular chilena. Su desapa-

recimiento prematuro tronchó en potencia mucho del increíble arsenal de capacidades que poseía. Por ello es natural que sea su Partido el campo donde es más medible la dimensión de uno de los más completos dirigentes que el movimiento popular haya producido. Por ello también es natural que el autor haya elegido a Ambrosio como medio.

“Voces Fundacionales” trabaja en la dirección de recoger todo el aporte que Ambrosio legó a la lucha de su tiempo. Hacerlo, no solo significa sacar cuentas en estrategia y acción política. Significa también buscar en lo más complejo de la vida misma su presencia. El poema pasa entonces por un camino de dolores, de nacimientos, de acontecimientos de magnitud imposible, de pequeños gestos, de intuiciones y esperanzas, y también de fracasos, pero siempre de vida. “Voces...” nos trae a corta distancia una visión épica de todo aquello que hoy, en medio de tanto y tanto, aparece como muy lejano:

Rodrigo:
para buscarte
debo dejar éste, el tiempo
del susurro, Volver
la vista atrás, ser
por un instante
quemadura
bujía inconclusa
filamento
combaté y reflexión
como tu vida

Eloy Diego sintetiza en trazos cortos mucho de lo esencial de los sucesos de este tiempo, en torno al surgimiento del líder y del Partido, los versos traducen poéticamente un apretado y fino análisis:

Todo en ti
desde comienzo a fin
será vendimia solemne.

Debo dotar con vida
la arcilla de mi presentimiento!
Mi hijo
será un volcán ardiente, y
el pastizal de la tierra,
el oficio de los hombres
su pradera
su combate
su materia.

Debo hacerte ahora
temporada breve
sustancia visceral.

Serás hondura solemne
y brevedad fundamental.

Serás fundamento veloz.

Luego, "Voces Fundacionales" recorre la vida del Partido, las luchas contra las desviaciones social-demócratas y ultra-izquierdistas, la campaña presidencial, las elecciones, la victoria:

¡VICTORIA!
¡Fuimos victoria!
Saludó al pueblo
a todos los pueblos
de la tierra, el Presidente.

Entonces, así de amanecida
desde su voz mesurada
fuimos nosotros, rodeados
por el lienzo, por la euforia
a nuestros pies abandonada,
al saludo de los nuestros
a abrazar nuestro contingente apretado.

Allí, solos y rodeados
dijimos:

A CONVERTIR LA VICTORIA
EN PODER Y EL PODER
EN CONSTRUCCION SOCIALISTA

Eloy Diego prosigue, contando, armando, sintiendo, por cada momento de la lucha. La derrota de la anti-patria, la insurrección burguesa, el apoyo imperialista, las insuficiencias de los destacamentos populares, y termina invocando:

Así es hoy
la patria tuya y mía.
Muerto y todo
debes cabalgar a oscuras
por tus entrañas.
Así de temible permaneces
desde tu última mirada de cirios,
así viajas desde entonces
como una lámpara envuelta en paños
sujeta por firmes manos camaradas.

Leer "Voces Fundacionales" es un poco como vivir de nuevo, pero vivir en perspectiva. La madurez del tiempo se siente cuando con el libro se mira atrás. La historia cotidiana adquiere proyecciones de historia vivida colectivamente. Siendo una obra esencialmente artística, se inserta en la tarea general de

reflexionar lo andado, y lo que es más, testimonia el carácter particular de nuestro camino actual.

Creemos que es una tarea importante poner este libro en manos de quienes luchan en el exterior, y hacerlo disponible para quienes nos apoyan y solidarizan con nuestro pueblo. La razón de esto es similar a la importancia de su publicación y difusión interior, es un instrumento de lucha contra la opresión del pensamiento y la cultura, acerada arma en campo fascista, testimonio y ejemplo para la solidaridad internacional.

El Autor

No conocemos a Eloy Diego. Sabemos que es un militante de nuestro Partido, un militante de la revolución chilena, un militante del gran destacamento popular de todos los países. Es un poeta. Pero no solo eso, es un poeta hoy clandestino, lo que es mucho más decididor. Es un insurgente, un transgresor. Un régimen como el que hoy mancha a nuestra Patria no puede acoger en su seno a quien viola su norma esencial: la infertilidad del pensamiento, la inutilidad de la imaginación, lo regresivo de la creatividad, la falta de oxígeno y espacio para avanzar y para avanzar con todos. El arte en cuanto verdad colectiva es un peligro a evitar, una conjura por eliminar, un fuego por apagar. Eloy Diego es de los nuestros. Su poesía es de propiedad pública.

El Obra

Más allá del contenido mismo, y de lo que significa hoy en Chile publicar, distribuir, leer, gozar, y reflexionar esta obra, en el exterior es importante también buscar su significado en cuanto obra de nuestra resistencia.

En la presentación a "Voces Fundacionales", Jaime Gazmuri, Secretario General del MAPU O-C escribe: "Cuando el fascismo pretende ahogar y aplastar el pensamiento creador y libre y con él toda la cultura nacional, a intoxicar a nuestro pueblo con una ideología regresiva, dogmática y chata, que reniega de los mayores avances culturales y espirituales de la humanidad, la lucha en el terreno de las ideas y de la cultura adquiere una importancia decisiva. La liberación del país del azote fascista se facilitará enormemente en la medida en que se desarrolle y exprese el pensamiento democrático, creador y crítico en sus diversas manifestaciones, y por cierto en su más avanzada: el pensamiento obrero". Necesitamos agregar algo acerca del porqué una editorial clandestina, militante, pública un libro de poemas?

Pero queremos agregar aún otro aspecto, que puesto en la perspectiva de la reflexión sobre nuestra propia experiencia, nos incita a aprovechar la obra de Eloy Diego, para la discusión y el desarrollo de las cuestiones ideológicas, artísticas y culturales, decisivas no solo en la lucha antifascista, sino también en la

construcción de una alternativa histórica posible para nuestro país.

La obra artística, la función ideológica, es un hecho político. "Voces Fundacionales" es un producto de libertad conquistada, la expresión de todo un pueblo que afirma su propio poder, y lo hace acto generando un pensamiento.

Lo relevante de esta obra, para no entrar en consideraciones estetizantes que por exquisitas corren el riesgo de resultar ahogadas por si mismas, es que ofrece una conciliación feliz, un pacto, entre la realidad "interior" y la realidad "social". Privilegio de quien está en medio de la lucha? También aquello, pero por sobre todo resolución de un problema tan viejo como la sociedad partida en clases, y de la cual el fascismo en su más brutal y actual personificación histórica. Lo colectivo se expresa como objeto y sujeto del libro, y concilia creadoramente la aparente contradicción irresoluble entre arte y vida, entre intelectual y sociedad.

Lenguaje e ideología en esta muestra de nuestra poesía actual

Quienes pensaron que el golpe militar del 73 era tan solo una derrota táctica del movimiento popular no solo se equivocaban gravemente en el terreno político. La magnitud del colapso solo será medible más adelante, pero, a estas alturas, ya es posible comenzar a constatar el cambio cualitativo que el fascismo pretende introducir en la sociedad chilena en el terreno ideológico. La represión formal y directa, el descrédito a las ideas humanistas, democráticas y progresistas que formaban parte (es un terreno de lucha actual) del patrimonio cultural chileno, tienden a actuar sobre el más profundo sustrato de la creación artística, nos atrevemos a decir: sobre el inconciente colectivo de la nación.

La expresión formal de las ideas que el régimen pretende elevar a categoría de "valores universales", llevan en si el carácter de la ideología que las inspira. Para ejemplificar: quien intente una lectura analítica de los diarios y revistas adictas al régimen editadas en Chile, podrá constatar que la expresión formal, el lenguaje mismo, acusa una involución negativa. La experiencia del fascismo español e italiano muestran indicios claros en este sentido. La prensa de régimen en el Chile de hoy muestra el peso del oscurantismo, la pobreza, la nebulosa espiritual que ha significado siempre el fascismo. El desarrollo de la prensa y la propaganda clandestina, y la audacia de publicaciones como "Voces Fundacionales", hecha por Nueva Democracia, son pilares centrales de una visión coherente de la lucha antifascista. Un análisis lingüístico y semántico del libro de Eloy Blanco constatan desde otro ángulo su validéz y su importancia. La relación entre ideología y expresión formal, la unidad entre pensamiento y lenguaje, es un tema que los clásicos del pensamiento proletario ya insinuaban el siglo pasado (1). Los pensadores marxistas contemporáneos no vacilan en afirmar que la neutralidad del sistema lingüístico — del idioma — en cuanto sistema abstracto, no impide que los usos concretos que de él se hagan, lo incorpore a la esfera de las ideologías. El lenguaje no es un instrumento de expresión

"acéptico", puro, ajeno a su tiempo histórico y a la ubicación ideológica de quien lo opera. Traduce y trasluce significaciones ideológicas. A nuestro juicio el libro de Eloy Blanco es una muestra de obra popular y democrática, coherente a su inspiración ideológica y eficiente políticamente.

Finalmente, creemos oportuno señalar que "Voces..." llega en un momento especialmente oportuno a poner un testimonio en el terreno literario respecto a lo sustancial de nuestros temas y problemas en este campo, no solo respecto a Chile, sino a toda nuestra América Latina. Frente a numerosas y a veces inocentes tentativas por generalizar nuestra cultura propia en un sentido "exótico", de "curiosidades" latinoamericanas, como una especie de reserva "folklórica" de la cultura occidental, la Obra de Eloy Diego ayuda como un testimonio de realidad y actualidad indiscutible, sumándose a otros escritores progresistas (Skarmeta etc.) que constituyen seriamente la vanguardia de nuestras letras. Diego va más allá del provincianismo, la retórica delirante y la imaginéria, y se sitúa como un hecho artístico y político vigente. Que sirva también para aclararnos entre la paja y el trigo de nuestra producción artística.

HORACIO SILVA

(1) En "La Ideología Alemana" Marx y Engels constataban que la unidad entre pensamiento y lenguaje era propia del "intercambio espiritual entre los hombres" y señalaban lo específico de ese intercambio ligándolo a las condiciones históricas en que se realizaba, en cuanto era "emanación directa de su comportamiento material".

C R O N I C A

FASCISMO Y TERRORISMO

El asesinato de Orlando Letelier ha enlutado a las fuerzas democráticas chilenas y ha levantado una ola de indignación en el mundo. Se trata de un crimen político particularmente repudiable por la fría voluntad asesina que lo urdió, por la premeditación con que fué montado y planificado, por la relevancia humana y política de la víctima.

La Junta Militar y en especial El Mercurio se apresuraron en "condenar" el crimen y en entregar toda suerte de extraños argumentos para evitar que "la campaña internacional contra Chile", como la llaman, identificara a los hechos o instigadores directos entre los altos mandos de la dictadura. Inútil tarea! De inmediato todas las miradas se volvieron hacia Pinochet. De Santiago, de ese Santiago para nosotros tan querido y hoy físicamente tan lejano, viene la violencia y el crimen. ¡Triste realidad!

Las alegaciones de la dictadura se pueden reducir a la siguiente afirmación: la muerte de Letelier no convenía al Gobierno de Chile, pues contribuye a desfigurar su imagen en el exterior. Curiosa tautología. Absurda. Si es por ello ni el golpe fué realidad, ni el asesinato del Presidente Allende, ni las torturas, las prisiones arbitrarias, los desaparecimientos, porque, efectivamente, todo ello ha contribuido decisivamente a empañar la imagen de la dictadura. Hay un viejo proverbio que dice: "quien se excusa, se acusa". Y en este caso se ha comprobado.

El crimen parece haber sido cometido materialmente por gusanos cubanos, ligados a la policía política de la dictadura de Batista y que, desde hace años, trabajan para la CIA. Entre ellos Orlando Bosch, preso actualmente en Caracas por su responsabilidad en el atentado en contra del avión de la Cubana de Aviación que costó la vida a 70 personas inocentes. Otro crimen despiadado. Pues bien, para nadie es un misterio que existen estrechas relaciones entre estos gusanos y la dictadura chilena. Incluso, hace un año, condecoraron a Pinochet. Como prueba irrefutable, resulta que el Sr. Bosch ha recorrido diversos países latinoamericanos haciendo uso de un pasaporte chileno, motivo por el cual hace unos meses fue expulsado de Costa Rica.

La investigación está en plena marcha en Venezuela y en EE.UU. Hay indicios de que puede salir a luz pública la identidad de los asesinos y sus mandantes. Pero, como era de suponer, se mueven poderosas fuerzas para echar tierra al asunto e impedir el castigo justo de los criminales. Fuerzas oscuras habituadas a asesinar en las sombras y en la impunidad. Por algo El Mercurio ha advertido a sus lectores que solo hay que confiar en las indagaciones que efectúe el FBI y la CIA. No la policía venezolana, ni la Interpol.

Pero dejemos que la justicia siga su curso. La opinión pública mundial y chilena ya emitieron su veredicto. En la misa celebrada durante los funerales de Orlando Letelier en la Catedral de Washington, por el Secretario de la Conferencia Episcopal de EE.UU., este dió la razón del vil asesinato: "Han querido acallar la voz de uno que se alzó con valentía en favor de los oprimidos". Antes había cantado Joan Baez y hablado la compañera Hortencia de Allende. Al entierro efectuado en Caracas, asistió en persona el Presidente Carlos Andrés Pérez llevando el saludo postrero del pueblo venezolano.

Letelier era una de los chilenos con más contactos en Washington, donde había pasado largos años como funcionario internacional y como representante del Gobierno Popular. Su influencia en esos círculos molestaba a la Junta Militar. Días antes de su asesinato le había sido arrebatada su nacionalidad, en un decreto ignominioso. El equipo de Carter le había solicitado un informe sobre América Latina y en esos días se aprestaba a tener una entrevista con el entonces candidato a la Presidencia de los EE.UU. Letelier neutralizaba las maniobras tortuosas de los representantes de la Junta ante los centros de poder de Washington para convencerlos de que deben continuar brindando apoyo a la dictadura. Letelier representaba la voz de la democracia aplastada pero viva, los intereses de un pueblo pisoteado, pero digno, la auténtica imagen de una nación hoy envilecida, pero no derrotada.

Las manifiestas preocupaciones de la Junta Militar y sus voceros por el triunfo electoral de Carter, que dan la triste imagen de una burguesía insegura, vasalla, colonial y, por lo mismo, doblemente cruel, son una prueba más del interés de la Junta Militar por eliminar a Letelier. No es el primer crimen cometido en el exterior. Ahí está el caso del General Prats y su esposa y el atentado que sufrirá en Roma Bernardo Leighton y su mujer. La Junta mata dentro y fuera de Chile. Fríamente. La vida, para los hombres de la Dina, no tiene valor propio.

Existe una verdadera internacional nazi-fascista que opera en diversos países, con el propósito de "llevar la guerra al comunismo y sus aliados a las calles del mundo", como lo ha expresado O. Bosch. El atentado en contra de Leighton también fué reivindicado por una organización terrorista cubana con sede en EE.UU. Tienen distintos puntos geográficos de apoyo: España en Europa, África del Sur y Rodesia en África, la derecha maronita en el Líbano, y las dictaduras militares de América Latina, en especial la chilena. Sus acciones no tienen fronteras. Es la solidaridad del crimen. En América Latina, donde en numerosos

países cuentan con apoyo directo de las policías, matan por igual a nacionales o extranjeros, intercambian prisioneros, los interrogan distintos servicios de inteligencia de diversos países, montan operaciones de camuflamiento de desaparecidos y cambios de cadáveres.

La comunidad internacional ha reaccionado con preocupación. Actualmente se discute en las Naciones Unidas un tratado contra el terrorismo y los países europeos ya han suscrito uno sobre la materia. El problema es, sin embargo, de mucho mayor envergadura, pues no estamos frente a acciones de pequeños grupos de extremistas, sino ante el establecimiento de regímenes basados en el terror y la represión y la acción inmisericorde de una red internacional poderosa, con estrechos contactos con centros de poder financiero y político.

Esta ciega violencia, tan consustancial al fascismo, esta fuerza irracional destructora, esta mentalidad asesina tienen profundas causas sociales y políticas. Se trata del despliegue del instinto de la muerte que se apodera de las personas hasta convertirse en un fenómeno colectivo, organizado. Siempre el fascismo ha ido acompañado de un malsano sadismo, de una exaltación de la fuerza a principio de gobierno y de conformación de la nación. Hay que reconocer que Chile no es una excepción.

Pero la historia enseña que estos crímenes no quedan impunes. El sacrificio de Orlando Letelier y de todos los chilenos patriotas muertos en estos años marcan un camino de heroísmo y sellan con sangre el fin del fascismo.

MARCOS OTANES

TESTAMENTO DE UN PATRIOTA

El 21 de septiembre de 1976 fué asesinado en Washington el Cro. Orlando Letelier. Pocos días antes de su muerte, Letelier escribió este artículo para el "New York Times".

Washington.

"El 10 septiembre el dictador chileno Augusto Pinochet emitió el Decreto No. 588 por medio del cual me despojó de mi nacionalidad por 'atentar gravemente contra los intereses esenciales del estado'. Esta medida no es sino una más en la vergonzosa historia de la violación de los derechos humanos por la

junta militar. En la historia de las dictaduras latinoamericanas los derechos políticos han sido frecuentemente negados a los críticos y opositores. La junta chilena, reclamando el liderazgo en el campo de estas violaciones, ha convertido a todo el pueblo de Chile en una víctima en virtud del decreto que ordenó quemar los registros electorales en todo el país. De hecho, todos los derechos cívicos de la población han sido destruidos.

Hoy día, habiendo agotado este mecanismo represivo, sólo les queda inventar el absurdo de pretender que aquellos que se oponen a sus designios no formarán parte de la nación chilena.

Es innecesario afirmar que este decreto viola la Constitución que existía en Chile antes de que la legalidad fuese destruida el 11 de septiembre de 1973, así como las normas del derecho internacional, especialmente el artículo No. 15 de la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Este acto no tiene precedentes en nuestra Historia.

Nunca un gobierno se había arrogado el derecho de dar o quitar la nacionalidad chilena arbitrariamente.

Debido a mi posición como Ministro de Estado y Embajador (ante el gobierno de los Estados Unidos) del gobierno constitucional de Chile, fui encarcelado en el campo de concentración de la Isla Dawson hasta que se me expulsó del país sin que jamás cargo alguno fuese hecho contra mí. No se me garantizó ninguno de los derechos básicos estipulados en la Constitución y las leyes de mi país.

Entre otras violaciones, se me privó de mi pasaporte y por lo tanto de mi status como chileno en el extranjero. Muchos de mis compatriotas fueron sometidos al mismo tipo de medidas arbitrarias.

Parece muy claro, por lo tanto, que este decreto constituye un absurdo completo.

Sin embargo, se puede ver en él la lógica de una mentalidad totalitaria que se abre paso a través de un sistema basado en el terror y la venganza. Su propósito es intimidar a aquellos que luchan desde afuera por la restauración de los derechos humanos, la libertad y la democracia en Chile. Trata de borrar a todo un sector de los chilenos de la historia de nuestro país, de eliminar a los protagonistas de un ideal político y social que tiene hondas raíces en nuestra historia, el cual ha sobrevivido a la persecución y constituye hoy día el emblema de la batalla contra la tiranía.

Lo que la junta combate no son tanto los hombres que tres años atrás dirigían un gobierno democrático, sino las ideas que representamos. Lo que la junta trata de negar es la nacionalidad de nuestros valores tales como la democracia chilena, que a lo largo de 150 años constituyó un ejemplo para América Latina y para el mundo.

Lo que se trata de destruir son los partidos políticos que canalizaban las aspiraciones del pueblo de Chile, sus organizaciones laborales, su modo de convivencia basado en el libre juego de ideas y en el respeto por la persona humana.

Según Pinochet nada de esto tiene un lugar en la nacionalidad chilena; la ideología fascista que él profesa puede verse en la más delirante expresión de su fanatismo.

La obligación patriótica de todos los chilenos es contribuir al fin de la dictadura. Lo hacemos como miembros de una nación y como herederos de una tradición de libertad a la cual los Pinochets no pertenecen.

Las cosas que verdaderamente destruyen nuestra nacionalidad son los campos de concentración, la tortura, la represión y el hambre. Lo que nos hace débiles como nación es la utilización de las fuerzas armadas contra el pueblo chileno. Es esta conducta brutal y no los actos de quienes quieren ponerle fin, lo que nos aísla hoy día de la comunidad de naciones civilizadas.

La imagen de Chile volverá a ser lo que fué cuando la democracia sea restablecida junto con los derechos humanos que han sido usurpados por los dictadores. En ese momento nadie dudará de la nacionalidad de los chilenos que hoy día detentan el poder. Por el contrario, es como tales que deberán responder ante los tribunales chilenos, de acuerdo con el sistema judicial chileno, por los crímenes cometidos en contra de su Patria”.

(Traducido del HERALD TRIBUNE, Paris, Sep. 29 1976)

TRIBUNA

DICTADURA MILITAR Y FASCISMO

JAIME ESTEVEZ V.

I. INTRODUCCION

1. - ¿Es fascista la Junta Militar?
2. - El método de análisis materialista
3. - Pasado y Presente

II. FASCISMO Y DEMOCRACIA LIBERAL

1. - Capitalismo y democracia
2. - Crisis de la democracia liberal

III. EL REGIMEN FASCISTA

1. - Fundamentos ideológicos
2. - El ejercicio del poder

IV. EL CARACTER FASCISTA DE LA JUNTA MILITAR

1. - Reacción conservadora de masas
2. - Integrismo ideológico fascista
3. - Dictadura del capital monopólico

V. CONCLUSION

Moscú, septiembre de 1976

I. INTRODUCCION

1. - ¿Es fascista la Junta Militar?

El movimiento popular ha subrayado el carácter fascista de la Junta Militar chilena y, más en general, del nuevo tipo de dictadura militares latinoamericanas. Esto es, aquellas que se instauraron derrocando los Gobiernos progresistas y con amplio respaldo de clase obrera, surgidos a partir del triunfo de la revolución cubana y del fracaso de la Alianza para el Progreso (o impidiendo su previsible acceso al poder, como en Uruguay).

La gran mayoría de la opinión pública mundial ha compartido este preciso juicio político. Al movilizarse en contra de la brutalidad Pinochetista - y de sus similares - lo ha hecho rechazando explícitamente en ellos el renacimiento de los regímenes que sojuzgaron Europa y horrorizaron al mundo hace cuarenta años.

Sin embargo, ciertos intelectuales han impugnado esta caracterización, recalcando las evidentes diferencias que dictaduras como la brasileña, uruguaya y chilena tienen con el fascismo de Mussolini o el nacionalsocialismo de Hitler.

No conocemos ningún estudio que fundamente la reticencia a emplear el término fascista para calificar el régimen chileno, pero se escucha a menudo en el debate político que ello se basa en la ausencia de ciertas características del fascismo clásico, como ser el respaldo organizado de masas y de un caudillo carismático.

A pesar de la falta de presentación sistemática es importante refutar claramente estas críticas. Tanto porque son teóricamente erróneas como porque políticamente (al oscurecer la verdadera esencia de estos regímenes y ocultar la gravedad que encierra su diversidad respecto a las clásicas dictaduras de un Stroessner o un Batista) debilitan la lucha popular, dificultando extraer las adecuadas lecciones de nuestra derrota y entorpeciendo la correcta apreciación de la etapa que vivimos y de las tareas principales en ella.

Este artículo pretende provocar un debate teórico al respecto, que nos parece de gran trascendencia política y que hasta hoy es prácticamente inexistente (1). La complejidad e importancia del tema habría requerido un esfuerzo de investigación histórica y de análisis de la realidad latinoamericana actual, muy superior al que está a nuestro alcance. Por ello nos hemos limitado a considerar las principales experiencias fascistas clásicas (Italia, Alemania, España) y respecto al presente exclusivamente la realidad Chilena.

(1) Los escasos estudios teóricos sobre el carácter fascista del régimen chileno se limitan hasta ahora a sus aspectos ideológicos: los artículos de Julio Silva Solar y José A. Viera-Gallo en Chile-América (Suplemento de enero 1975 y n. 8-9, 1975); el de Armand Mattelart en "Le Monde Diplomatique" (8 julio 1974); y el de la revista Principios, "La geopolítica, parte integrante del fascismo de Pinochet" (reeditado en Boletín Exterior n. 18, Partido Comunista de Chile). De carácter más general sólo conocemos las intervenciones del Dr. F.K. Kaul en la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar (en México, febrero 1975 y Helsinki, marzo 1976); y un par de páginas de la declaración del Partido Comunista "El ultraizquierdismo, caballo de troya del imperialismo" (septiembre 1975)

2. - El método de análisis materialista

Antes de exponer las razones por las que concordamos con el juicio político que el movimiento popular ha dado, es útil precisar que esta discrepancia no es realmente nueva. Su raíz se encuentra en las diferencias notables de opinión que hubo - y persisten - entre los analistas teóricos y políticos al estudiar las expresiones fascistas clásicas. En efecto, hay quienes consideran estas fueron una "enfermedad moral" de Europa; otros han creído ver en ellas el resultado inevitable de ciertos antecedentes históricos específicos de Alemania e Italia; otros han aportado explicaciones sico-sociales; mientras los pensadores marxistas han coincidido en afirmar que fueron básicamente una respuesta del capital financiero y de la gran burguesía, amenazados por el importante desarrollo alcanzado por la clase obrera europea al terminar la Primera Guerra Mundial (2). De acuerdo a la opinión que se sostenga el fenómeno fascista histórico se reduciría en propiedad sólo a las dictaduras italiana y alemana, o incluiría todos o algunos de los regímenes español, polaco, japonés, búlgaro, y otros balcánicos.

Fundamentar nuestra opinión teórica sobre el carácter fascista de la Junta Militar chilena (y similares) exige, entonces, analizar primero qué es lo esencial del fascismo. Estudiar sus expresiones históricas para determinar en qué condiciones surgió y en qué consistió verdaderamente.

En este punto es necesario subrayar nuestro rechazo al método "tipológico", a la pretensión de definir una sociedad construyendo un listado de características económicas, sociales, jurídico-ideológicas que debe poseer su modelo puro. En nuestro caso, se trata de quienes definen fascistas aquellos regímenes que de "n" características que existieron en los casos históricos italiano y alemán poseen como mínimo "n menos x".

Ese es un sistema artificial, que agudiza la influencia de la subjetividad del investigador en el análisis sociológico. La existencia de importantes diferencias (o similitudes) no prueba nada en sí mismo. Construyendo "tipologías" todo queda entregado a los criterios de valoración (necesariamente subjetivos) que se adopten. Podemos probar tanto la similitud de Francia con la Unión Soviética, en un tipo A de sociedades, y la de Cuba con Venezuela, en uno B; o viceversa demostrar que la URSS y Cuba pertenecen a un cierto tipo I, mientras Francia y Venezuela a un II. Mediante esta forma de análisis no se logra explicar la vida social, sino sólo demostrar nuestros propios prejuicios iniciales.

Los materialistas pensamos que los hechos sociales no suceden por azar ni en base a la pura subjetividad de los individuos, sino por el contrario que tienen una ligazón interna. La historia es fruto de la confluencia de diversos factores, analizables científicamente; tiene un proceso de desarrollo, a la luz del cual los diversos hechos - aparentemente casuales - nos revelan su verdadero significado y proyección.

Para nosotros, caracterizar una sociedad responde a una exigencia teórico-política: comprender lo esencial de su dinámica para influir sobre ella; hacer luz sobre la racionalidad de la instauración, desarrollo y superación de un modo de producción y de un determinado ordenamiento jurídico-ideológico.

Es respecto a este núcleo central que similitudes y diferencias adquieren valor. Es natural que la apariencia exterior del fascismo clásico sea diferente a la de las actuales dictaduras latinoamericanas. Los fenómenos sociales jamás se repiten de modo mecánico. Al caracterizar hoy de fascista un régimen lo que nos interesa es llamar la atención sobre lo central en él, sobre su dinámica interna, sobre lo que verdaderamente representa más allá de su apariencia.

(2) La bibliografía sobre el fascismo histórico es muy amplia. Un resumen crítico de los diferentes análisis puede encontrarse en Renzo de Felice, *Le interpretazioni del fascismo*, Universale Laterza, Roma 1974

3. - Pasado y Presente

El fascismo surgió en Europa en medio de la profunda crisis que provocó la Primera Guerra Mundial y expresó lo que podría llamarse "rebelión conservadora" de importantes masas, que rechazando la situación en que se encontraban rechazaban también una probable repetición de la revolución bolchevique, perspectiva que en varios países europeos adquirió consistencia gracias al fuerte desarrollo de un movimiento obrero alternativo al orden existente.

La mayoría de los estudios sobre el fascismo europeo responden al interés fundamental de explicar por qué sectores significativos - si no mayoritarios - de sociedades culturalmente desarrolladas pudieron apoyar una expresión política que exaltaba el desprecio a la razón; pudieron apoyar una política belicista agresiva luego del costo pagado por el fracaso de la experiencia guerrera inmediatamente anterior (Alemania) o de la insatisfacción por un triunfo que no resarcía los precios pagados por alcanzarlo (Italia); pudieron renunciar al grado de libertad y de participación activa en la dirección política de la sociedad fatigosamente conseguidos, entregando su destino en manos de oscuros aventureros que se autoproclamaban predestinados a dirigir, mientras las masas lo estaban a seguirlos.

De este modo, la importancia histórico-política de analizar cómo una protesta "irracional" contra el orden existente se convirtió en el principal mecanismo de restauración de la vieja sociedad, ha privilegiado el acento en el "primer momento" del fascismo, en la forma particular y ambivalente que en Italia y Alemania asumió su acceso al poder. Se ha tendido, así, a subrayar la importancia de sus elementos demagógicos y populistas, siendo menor la atención puesta en el fascismo maduro.

Pero, por cierto, la compleja forma concreta en que se desarrolló el fascismo en cada país y el modo específico en que conquistó el poder es irrepetible. Por ello, a diferencia de la mayoría de los análisis históricos, lo que aquí nos interesa de los "orígenes" del fascismo es, más allá de su forma particular, identificar en los rasgos básicos de la sociedad en que nace las razones profundas que explican su surgimiento y triunfo, no como un azar irrepetible, sino como un peligro potencial que está en germen en toda sociedad capitalista de masas.

Posteriormente nos detendremos en el "segundo momento" del fascismo clásico, analizando tanto los rasgos centrales que - dado su carácter - deben estar presentes necesariamente en su ideología, como la forma que asume su ejercicio del poder.

Finalmente, en el capítulo cuarto, compararemos las características fundamentales del régimen militar chileno con las del fascismo europeo.

II. FASCISMO Y DEMOCRACIA LIBERAL

1. - Capitalismo y democracia

El fascismo no es simplemente una reedición del clásico intento conservador de mantener autoritariamente una estructura económico-social históricamente superada; sino un fenómeno complejo, propio de sociedades de masas, que tendió a mantener lo esencial del sistema burgués a través de la proposición de un "nuevo orden" político y social.

Su aparición y desarrollo está íntimamente ligado a la maduración de las contradicciones de la sociedad democrática-liberal.

Con gran lucidez, Marx visualizó muy joven que la contradicción básica de la sociedad burguesa - entre propiedad privada y trabajo asalariado - generaba una segunda contradicción en el plano jurídico-político: entre igualdad formal de todos los seres humanos

y control del Estado por una minoría (3).

En efecto, el modo de producción capitalista requiere suprimir las coerciones extra-económicas que regulaban las relaciones entre los hombres. La servidumbre, los sistemas semi-esclavistas, los gremios y todo tipo de restricciones no económicas a la libre compraventa de la fuerza de trabajo (legales, religiosas o culturales) obstaculizan la realización del capital. La sociedad debe convertirse en un universo de poseedores (de bienes o de trabajo) que sin trabas de ninguna especie acuden al mercado y concuerdan (contratan) libremente. "Libres", claro, de coerciones extraeconómicas, porque el proletariado para vender su fuerza de trabajo debe verse coaccionado a ello por su carencia de medios de subsistencia o de reproducción de su propio trabajo (4).

Las condiciones económicas de la reproducción del capital exigen una revolución política. "El poseedor de la fuerza de trabajo y el poseedor del dinero se enfrentan en el mercado y contratan de igual a igual como poseedores de mercancías, sin más distinción ni diferencia que la que uno es comprador y el otro vendedor: ambos son, por tanto, personas jurídicamente iguales" (5).

Una sociedad de poseedores, cuya eficiencia económica está garantizada en la medida en que puedan contratar libremente, es incompatible con el Estado tradicional cuya autoridad proviene del externo de la sociedad y se impone a esta. El Estado debe ser la representación del colectivo de productores jurídicamente iguales y árbitro neutral de sus conflictos. La soberanía no se funda fuera de la sociedad sino reside en ella misma.

Pero, como destacó Marx, la igualdad jurídica de los seres humanos y su expresión en el sufragio universal es contradictoria con la naturaleza real de la sociedad burguesa, con su necesidad económica de explotar a la mayoría de la población. Pues, "mediante el sufragio universal, otorga la posesión del poder político a las clases cuya esclavitud social debe eternizar: al proletariado, a los campesinos, a los pequeño burgueses. Y a la clase cuyo viejo poder social sanciona, a la burguesía, la priva de las garantías políticas de este poder. Encierra su dominación política en el marco de unas condiciones democráticas que en todo momento son un factor para la victoria de las clases enemigas y ponen en peligro los fundamentos mismos de la sociedad burguesa" (6).

Sin embargo, esta contradicción es sólo potencial. El sistema democrático liberal, de

(3) Marx acometió en primer lugar la crítica económica al capitalismo y no desarrolló su prometida crítica al sistema jurídico-político. El carácter básico de la contradicción económica y el extenso tratamiento que Marx le dió, ha tendido a oscurecer en la literatura marxista la contradicción del Estado representativo.

En este capítulo nos ha sido muy útil el libro de Umberto Cerroni, *Teoría Política y Socialismo*, Editori Riuniti, Roma 1973; y el artículo de Richard Löwenthal, "Der Faschismus" (en De Felice, *Antología sul fascismo, il giudizio politico*, Laterza, Roma 1976).

(4) "Para convertir el dinero en capital, el poseedor del dinero tiene, pues, que encontrarse en el mercado, entre las mercancías con el obrero libre, libre en un doble sentido, pues de una parte ha de disponer libremente de su fuerza de trabajo como de su propia mercancía, y, de otra parte, no ha de tener otras mercancías que ofrecer en venta..." (Subrayados son del original).

Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, sección segunda, cap. IV, página 131, Edición del Instituto Cubano del Libro, La Habana 1973.

(5) *Ibid.*, página 130.

(6) a C. Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850", en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Tomo I, pag. 157, Edit. Progreso Moscú.

Estado representativo, mediatiza el ejercicio de la soberanía al delegarla en una élite política.

La propiedad privada da estabilidad al sistema, pues la coincidencia entre la minoría propietaria y esta élite (o al menos la dependencia de ésta respecto a aquella) es asegurada por el peso decisivo que tienen los medios económicos en la elección y reproducción de la dirección política del Estado. La promoción y organización de los partidos políticos, la paganda y difusión de sus ideas, el proceso electoral y en general todas las funciones políticas requieren mucho dinero y tienden a quedar reservados a quienes poseen el control económico de la sociedad.

La negación práctica de la afirmada "soberanía del pueblo" se completa con la fetichización del Estado, con su transformación de colectivo de los individuos soberanos en una realidad independiente y superior. Supuesto árbitro de los conflictos entre productores y por tanto garante del ejercicio de la propia libertad, es en realidad un nuevo tipo de poder autoritario y represivo, expresión del control económico de una minoría.

2. - Crisis de la democracia liberal

Sin embargo, el reconocimiento formal de la igualdad jurídica de las personas (y su corolario, el principio democrático de la soberanía) mantiene latente la contradicción.

La organización estatal democrática liberal es pues básicamente inestable. Para mantenerse "exige de los unos que no avancen, pasando de la emancipación política a la social; y de los otros que no retrocedan, pasando de la restauración social a la política" (7).

La contradicción se hace explícita cuando el proletariado se rebela ante su situación de explotación. Su peso en la sociedad puede aumentar decisivamente, merced al desarrollo de su ideología, al crecimiento cuantitativo y cualitativo de los partidos obreros y de la organización sindical, a la elevación del grado de educación y conciencia.

Por otra parte, la evolución general de la sociedad capitalista deja en evidencia su incapacidad para satisfacer las necesidades de los campesinos y de vastos sectores de la pequeña burguesía, creándose condiciones objetivas para su unidad de acción con la clase obrera.

Esto es, si la mayoría explotada cuenta con un instrumento político adecuado, a través de un largo proceso de toma de conciencia y de organización, puede impugnar la hegemonía política de la burguesía en base a las propias estructuras democrático-liberales.

El desarrollo consecuente de la lucha de clases por la ulterior democratización de la sociedad apunta de modo natural a la superación definitiva de la contradicción entre soberanía popular y control del Estado por una minoría, mediante la liquidación de las bases económicas de esta minoría y el cambio de naturaleza del Estado.

Como señaló Lenin, al comentar la obra de la Comuna de París, "la democracia, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria, de un Estado (fuerza especial de represión de una determinada clase) en algo que ya no es un Estado propiamente dicho" (8).

Pero, la constitución del proletariado en alternativa de poder, que intenta modificar radicalmente el orden burgués, despierta fuertes resistencias.

En primer lugar, como es obvio, las de la minoría económica y políticamente dominante y la de quienes sienten su destino íntimamente ligado a ella. Sectores que cuentan a

(7) Carlos Marx, *ibid.*

(8) Lenin, "El Estado y la Revolución", en *Obras Escogidas*, Tomo II, página 326, Editorial Progreso, Moscú.

su favor con el inmenso poder de controlar la parte principal de la riqueza de la nación y del sistema de dominación estatal (policía y ejército, medios masivos de comunicación, etc.)

Sin embargo la característica particular de los procesos donde ha triunfado el fascismo es que además de la resistencia de la gran burguesía se ha producido una agresiva reacción anti-socialista de vastos sectores de otras capas de la población. Principalmente de la llamada pequeña burguesía: pequeños propietarios, profesionales y burocracia estatal.

En efecto, el fascismo clásico originalmente expresó importantes masas, en lo fundamental pequeña burguesas, que se rebelaban frente a la incapacidad del sistema burgués para satisfacer sus aspiraciones, exacerbada por la situación de caos económico y crisis política que vivió Europa al término de la Primera Guerra Mundial. Pero a la vez expresó el rencor de estos sectores contra los dirigentes socialistas (socialdemócratas) cuya actuación en coaliciones de Gobierno había defraudado sus esperanzas y frente a las organizaciones obreras - que en términos relativos se defendían mejor de la crisis gracias a sus fuertes organizaciones sindicales -; y su temor a la repetición de la revolución bolchevique, en la cual no se reconocían como protagonistas y que veían como un largo período de fuertes convulsiones sociales que podía culminar en su destrucción como clase.

El fascismo expresó ideológicamente los sentimientos de descontento y frustración de estas grandes masas, ocultando la causa real de su angustiosa situación (relaciones capitalistas de producción) y transfiriendo la agresividad sólo a la manifestación política de la crisis (impotencia de los gobiernos democrático-liberales).

Aprovechó la desconfianza y el temor de la pequeña burguesía hacia el proletariado, para culpar al movimiento obrero (en conjunto con el gran capital, o parte de él) de los males que ella sufría.

Este movimiento, oscuro e irracional, sólo se convirtió en alternativa de poder cuando la gran burguesía descubrió su potencialidad antiobrera de masas.

En su "primer momento", el fascismo puede caracterizarse, pues, como una reacción conservadora de masas que tiende a suprimir violentamente las instituciones democrático-liberales convertidas en peligro mortal para la sociedad burguesa. Es la forma opuesta, a la alternativa socialista, de superar las contradicciones internas de l'Estado representativo.

Las relaciones entre pequeña y gran burguesía en el fenómeno fascista han dado lugar a largos y enconados debates. A este respecto nos interesa hacer dos observaciones.

Primero que el justo reconocimiento del carácter decisivo que tiene la gran burguesía para el triunfo del fascismo no signifique desatender la importancia política de masas que alcanzó la reacción antiobrera. Queda fuera del alcance de este artículo profundizar en las complejas razones que explican esa reacción. Sólo la mencionamos como realidad histórica que exige del movimiento popular una atenta reflexión para explicársela y evitarla.

En segundo lugar, la forma en que se relacionan pequeña y gran burguesía en el movimiento fascista presenta diversas características según si enfrente un "amenaza" proletaria latente o un Gobierno en el cual el peso de la clase obrera es importante.

El primer caso es el de Italia y Alemania, en el cual fascismo y gran burguesía aparecen inicialmente diversos e incluso opuestos. El fascismo se presenta como anticomunista y anticapitalista, propugnando un "nuevo orden" que suprimirá las divisiones de clases que debilitan la nación. En una primera etapa incluso enfrenta a los representantes públicos del gran capital, lo que luego se desvía a un sector de ellos (por ejemplo, los judíos en Alemania, la "plutocracia internacional", etc.). Asume mayor importancia ideológica la crítica a la democracia liberal, a cuyos líderes tradicionales ataca con violencia.

El segundo caso es el de España y Chile. El él hay desde el inicio unidad entre los exponentes de la pequeña burguesía reaccionaria y los del gran capital. La crítica política no es originalmente a la democracia liberal en sí misma, presentándose por el contrario la propia acción subversiva como en defensa de lo "esencial" de la democracia, que a pesar de la mantención de las formas habría dejado de existir (cuando en realidad funciona demasiado bien).

III. EL REGIMEN FASCISTA

1. - Fundamentos ideológicos

Como es natural, los contenidos ideológicos básicos del fascismo son consecuencia necesaria de su origen y carácter.

Expresando la reacción conservadora contra las instituciones democrático-liberales, que se habían convertido en amenaza para el sistema burgués del concepto de igualdad de los seres humanos. En efecto, al proclamar la existencia de seres superiores e inferiores el fascismo rechaza el fundamento mismo de la democracia: en una sociedad de desiguales la autoridad no puede residir en los "más" sino en los "mejores" (9).

La situación de crisis y desorden que angustia a la pequeña burguesía sería provocada por la democracia liberal, que rompe la jerarquía natural y facilita la demagogia de los inferiores.

La propaganda fascista contrapone el presente de crisis a un supuesto pasado de "orden y progreso", cuando el país era uno y no se encontraba dividido por la acción de partidos y clases, cuando se respetaba la autoridad y la jerarquía, cuando no existía la corrupción de la politiquería.

La superación de la decadencia de la sociedad moderna sólo es posible a través del gobierno autoritario de los mejores. Exige reimplantar la disciplina, austeridad y, en general, las virtudes propias de la vida militar.

La culminación lógica de este esquema es la figura del Führer, Duce o Caudillo. Una gran nación se construye cuando los pueblos se encuentran con su líder. El "líder" es un hombre salido de la masa, pero superior a todos y predestinado a dirigirla. Tiene el don de personificar el "ser nacional", es la voz del inconciente colectivo, el intérprete de la masa.

Al afirmar que el ser de la patria se manifiesta en la voluntad de la elite y del líder desaparece el concepto de derecho como una norma objetiva que rige igualmente para gobernantes y gobernados. El derecho se funde con la voluntad del líder, a quien se debe obediencia ciega.

De este modo se pretende justificar, ideológica y moralmente, la absoluta arbitrariedad de todo régimen fascista, cuyo despotismo no tiene precedentes. Aún los llamados monarcas absolutos siempre tuvieron como referencia alguna tradición histórica y religiosa, alguna forma de normatividad jurídica a la cual debían someterse. El "líder" fascista, por el contrario, no conoce otra limitación que la variable voluntad presente del pueblo, de cuya manifestación diaria sólo él es intérprete.

La segunda característica básica de la ideología del fascismo es el desprecio a la razón y el culto a la acción directa. Ello es resultado de su carácter contradictorio. Como intérprete del rechazo de vastas masas al orden existente y defensor de lo esencial de éste, necesariamente debe subvalorar la inteligencia y su ideología tener fundamentos instintivos o míticos, irracionales.

A su vez, el culto a la acción directa es el lógico complemento de la carencia de normas objetivas y de la existencia de una elite superior. El destino del país exige de los "superior" imponer las medidas más adecuadas, que sólo una vez realizadas y en forma simplificada podrán ser comprendidas o aceptadas por la masa. La influencia decisiva en el curso de la historia se ejercita, entonces, mediante la violencia y no esperando conquistar la opinión de la mayoría.

(9) J.A. Viera-Gallo analiza esta forma moderna de la tiranía y su expresión en la Junta Militar chilena, en el artículo "Tiranía y Derecho" (Chile-América, Suplemento año II, n. 1).

La violencia y su expresión superior, la guerra, son la fuerza motriz de la historia. Ella temple los pueblos, liberando fuerzas éticas y espirituales capaces de lograr el renacimiento social y nacional.

Hoy nos sorprende que importantes sectores de las cultas sociedades europeas, incluyendo numerosos intelectuales, hayan podido apasionarse por la afirmación de la fuerza y el desprecio de la razón. Pero ello encuentra su explicación sociológica en la particular situación en que se encontraban las sociedades europeas. Apenas terminada una guerra cruel y devastadora, existía en muchos la convicción de que era inevitable un nuevo conflicto de proporciones aún mayores. La violencia aparece entonces un hecho normal de la historia y no ya un problema moral.

En el plano cultural la ideología fascista encontró apoyo en la moderna filosofía de la vida, en la exaltación de la vitalidad y la fuerza de Nietzsche, Bergson, Pareto y Sorel.

En el plano científico se benefició del impacto de los descubrimientos de Darwin, la ley de la evolución donde triunfan los más fuertes, pretendiendo así justificar la absoluta ausencia de moral y principios, típica de todo régimen fascista. Para el fascismo "La verdadera elite no conoce escrúpulos o desviaciones humanitarias. Donde aparecen similares consideraciones, donde el uso de la fuerza es limitado por escrúpulos, la elite se encuentra en decadencia y se abre a una nueva elite la posibilidad de sucederla" (10).

El tercer elemento característico de la ideología fascista es su integralismo. El líder y la elite que lo secunda poseen la verdad salvadora y absoluta. Al abandonar la razón como fundamento de las convicciones propias se niega la legitimidad de la duda, la posibilidad de que existan diversos caminos a la verdad. Cuando predomina la razón siempre se puede dialogar con el adversario; para el fascismo, frente al enemigo la única arma adecuada es la violencia. La prédica de la obediencia ciega al líder se une al odio contra las minorías políticas o raciales, contra los "inferiores" que son un obstáculo para la realización del destino de la nación.

El cuarto elemento común a las diversas experiencias fascistas (particularmente, pero no sólo, en la etapa de lucha por el poder), es la inexistencia de un programa permanente; la modificación oportunista de acuerdo a las necesidades del momento del contenido del "nuevo orden" y de sus políticas básicas. La ausencia de proposiciones concretas es especialmente pronunciada en el plano económico, lo que le da gran flexibilidad frente a las diferentes clases.

Mussolini se definió "un caminante" y debió modificar tantas veces su programa que en 1922, a la vigilia de la toma del poder, renunció a tener uno y señaló:

"Nos permitimos el lujo de ser aristócratas y democráticos; conservadores y progresistas. reaccionarios y revolucionarios; legalistas e ilegalistas, según las circunstancias de tiempo, lugar y ambiente, en una palabra de 'historia' en la cual estamos constreñidos a vivir y actuar" (11).

La propaganda nacionalsocialista repetía en 1933 "quien vota por Adolf Hitler, vota por la paz". Aunque, en general, Hitler era más cauto que Mussolini y prefería no hacer promesas concretas, limitándose a exigir el "poder total", de lo cual derivaría la fortaleza de Alemania y el bienestar de todos.

El oportunismo demagógico es también un derivado necesario del carácter inicialmente contradictorio del fascismo, al operar en sociedades de masas, y es ideológicamente coherente con la exaltación de la acción frente a la razón, con la identidad entre destino nacional y voluntad del líder.

(10) Hermann Rauschning, "Die Revolution des Nihilismus", Zurich 1938 (en De Felice, *Antología sul fascismo: Il giudizio politico*, Laterza, Roma 1976).

(11) Citado por Alceste de Ambris, "L'evolution du fascisme" en De Felice, *Antología sul fascismo: Il giudizio storico*, Laterza, Roma 1976.

Sus definiciones permanentes son vagas y en referencia a conceptos abstractos (patria, nación, tierra, civilización...) que pueden justificar diversas e incluso opuestas políticas concretas.

2. — El ejercicio del poder

A pesar de tener el mismo origen, similar ideología y de coexistir algunos años, los regímenes fascistas europeos enfrentaron condiciones concretas muy diversas.

Mussolini llegó al poder en 1922, consolidando su control dictatorial en 1925. Gobernó más de tres décadas, en un período general de reflujo del movimiento obrero y ascenso de la contrarrevolución.

Hitler fue designado Primer Ministro once años más tarde y logró en pocos meses el poder absoluto. Sus doce años de gobierno fueron en función de la guerra, la primera mitad de preparación y la segunda de conflicto bélico propiamente tal.

Franco, luego de una larga y cruenta guerra civil, asume el poder bajo la forma de una dictadura militar. La mayor parte de su gobierno tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial. Para evitar ser arrastrado por la derrota del eje, debe entenderse con las democracias capitalistas, abandonando gran parte de sus rasgos iniciales para transformarse progresivamente en una tradicional y cruel dictadura conservadora.

Excedería los límites de este trabajo analizar comparativamente esas diversas experiencias. Nuestro interés se limita a identificar los rasgos comunes básicos, que sean producto de las características esenciales de este tipo de regímenes y no sólo de su vivencia en el mismo continente y en similar época.

En este sentido, el hecho principal y más relevante es que en todas las experiencias históricas el acceso al poder implicó un brusco cambio de carácter del movimiento fascista.

Los rasgos populistas y anticapitalistas necesarios para conquistar la base de masas, desaparecieron casi de inmediato sin ni siquiera un intento de aplicación. Desde el primer momento, el fascismo en el poder revela neta y claramente su verdadera naturaleza de dictadura del gran capital y se constituye en el centro de unidad política de los principales sectores de la clase dominante (capital financiero, gran industria y terratenientes), subordinando a la pequeña y mediana burguesía e intentando aniquilar la fuerza de la clase obrera.

Ello exige una rápida y profunda transformación de su estructura y composición social. En los puestos de dirección, los "fascistas de primera hora" son reemplazados por directos representantes de la gran burguesía. En la base, se reduce drásticamente la pequeña burguesía productiva, predominando la no productiva (burocracia estatal, activistas...).

El fascismo deja de ser un movimiento de masas, en el sentido de que estas no pueden jugar un rol activo. El carácter de masas del fascismo no es, pues, una propiedad permanente, sino sólo de su "primer momento". El régimen intenta mantener un respaldo amplio, administrar un cierto consenso, pero para ello debe eliminar toda organización autónoma de masas y recurrir cada vez más al terror.

A su vez, los partidos fascistas pierden importancia, desapareciendo cualquier forma de democracia interna. Más aún, el brusco cambio de naturaleza exige siempre reprimir a los sectores más ideológicos, que se oponen al "compromiso" con el gran capital; llegándose incluso al asesinato de sus propios partidarios.

En el primer año de gobierno de Mussolini se desarrollaron violentas batallas al interior del partido fascista. Para controlarlo debió expulsar a decenas de miles y prohibir todos los Congresos provinciales, reemplazando autoritariamente muchos de los Comités. El largo y amplio proceso de depuración duró hasta 1928, cuando el partido se redujo finalmente a un instrumento dócil.

Hitler fue más violento y rápido. La "noche de los cuchillos largos", el 30 de junio

de 1934, aplastó sangrientamente la protesta de la SA que exigía una segunda revolución. Luego proclamó que "el Führer es el partido", quitándole toda autonomía.

Franco, apenas obtenida la victoria, absorbió la Falange en su propio movimiento; el cual, a su vez, perdió toda importancia.

En el ejercicio del poder el partido es reemplazado por la Gestapo. Para imponer los intereses de la minoría que representa, en una sociedad de masas en la cual se ha desarrollado un importante movimiento obrero, debe desplegar sin escrúpulos todas las fuerzas físicas y materiales a su disposición.

Su principal base de apoyo sólo puede ser el uso despiadado de la represión y el terror, con una amplitud inusitada; la transformación del estado en un instrumento represivo abierto y brutal.

En su famoso informe al VII Congreso de la Internacional Comunista (1935), Dimitrov eliminó la confusión que, a esa altura, significaba insistir en el carácter pequeño-burgués del fascismo y definió con precisión su verdadera naturaleza: "la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero" (12).

El primer objetivo de toda dictadura fascista es la rápida aniquilación de las organizaciones y partidos proletarios. Ya en la fase de lucha por el poder, siempre el fascismo ataca violentamente toda organización obrera, pero una vez convertido en gobierno ello asume proporciones enormes.

Tres meses después de la "marcha sobre Roma", escribía un alto dirigente comunista italiano:

"El Gobierno fascista inició la gran batida anticomunista, preanunciada hace tiempo. En el espacio de una semana la policía ha arrestado más de 5.000 compañeros; entre ellos todos los Secretarios de nuestras federaciones, todos los organizadores sindicales comunistas, todos nuestros consejeros comunales y provinciales... No puedes imaginarte lo que desde una semana está sucediendo en nuestras ciudades y campos: es una verdadera caza al hombre, organizada por la policía en acuerdo con las escuadras fascistas, mujeres y viejos no evitan la suerte maldita..." (13).

En marzo de 1933, dos meses después de ser designado Canciller, Hitler vence mediante el terror y la violencia las elecciones extraordinarias. Sin embargo, aún en esas condiciones alcanzan a manifestarse siete millones de socialdemócratas, cinco millones de comunistas y cinco millones de católicos, que el nazismo para ejercer su poder total debe aniquilar. En abril inicia la represión en gran escala, arrestando más de 50.000 comunistas. El partido social demócrata, que el 19 de mayo vota favorablemente la confianza sobre la política exterior, es declarado sólo un mes después "subversivo y enemigo del Estado". El terror golpea las organizaciones sindicales, se apresan los dirigentes y se pone fin a los contratos colectivos de trabajo. El 14 de julio el proceso está prácticamente consumado y una ley declara al nacionalsocialismo "único partido de los trabajadores alemanes".

En España, a pesar de que ya durante la guerra civil las fuerzas franquistas asesinaron masivamente a sus adversarios, después del triunfo (marzo 1939) se desató igualmente una vasta ola de terror. El Ministro de Relaciones Exteriores de Mussolini, que tres meses más tarde visitara España, testimonia: "Los fusilamientos son numerosísimos aún: sólo en Madrid hay de 200 a 250 al día, en Barcelona, 150, y 80 en Sevilla, ciudad que nunca estu-

- (12) Jorge Dimitrov, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", agosto de 1935.
- (13) Carta de Umberto Terracini, 13 de febrero 1923, Citada por Paolo Spriano, *Storia del Partido Comunista Italiano*, Tomo I, cap. XVIII, Reprints Einaudi, 1976.

vo en manos de los rojos..." (14).

La masiva y violenta represión a las organizaciones obreras no es suficiente para asegurar estabilidad al régimen fascista. Habiendo conquistado el poder en una época de crisis y erigiéndose en defensor del sistema capitalista existente, sólo puede intentar superar el agotamiento del sistema productivo acentuando su carácter monopolístico, sometiendo a los intereses del gran capital no solo a la clase obrera sino también a todos los otros sectores de la sociedad.

La incapacidad de satisfacer las necesidades y aspiraciones de la pequeña burguesía hace que ésta (particularmente la productiva) empiece a emigrar hacia otros partidos de centro; los que al absorberle su base de masas se convierten en enemigos directos del fascismo.

De este modo, el extenderse de la dictadura económica de la gran burguesía exige la persecución de los partidos burgueses tradicionales y, en general, la supresión de cualquier expresión independiente, sea política, cultural o religiosa.

Ningún valor, material o espiritual, puede ser respetado. Lo que no es asimilable debe ser sometido; lo que no se puede someter, destruido.

IV. EL CARACTER FASCISTA DE LA JUNTA MILITAR

1. - Reacción conservadora de masas

Una vez despejados los aspectos circunstanciales, propios de una época histórica determinada, se hace evidente la identidad esencial del régimen chileno con las experiencias fascistas clásicas; ya sea en su origen, en la ideología, como en la gestión del poder.

La dictadura militar surgió en Chile como reacción frente a un ascendente movimiento obrero, el cual estaba destruyendo los fundamentos del sistema capitalista monopolístico y dependiente existente; y contra las instituciones democráticas que le permitían expresar su fuerza. Es la preponderancia que había adquirido la clase obrera lo que impidió a la burguesía continuar administrando la sociedad por consenso; lo que desnudó el carácter minoritario de sus intereses, exigiendo - para seguir imponiéndolos - recurrir al terror.

Completamente diferente es la génesis y fundamento de regímenes conservadores como el de Paraguay, Haití o Nicaragua. En ellos la dictadura no es consecuencia del "desarrollo pleno" de la sociedad política burguesa, ni de la acentuación de sus contradicciones por obra de un fuerte movimiento obrero. Por el contrario, se funda en el insuficiente desarrollo capitalista, en la debilidad numérica y organizativa de la burguesía y la permanencia de poderosos elementos precapitalistas.

En segundo lugar, al igual que en Italia y Alemania, fue esencial para el triunfo de la reacción fascista en Chile la movilización violenta de la pequeña burguesía ("las capas medias") en contra de la clase obrera.

La burguesía monopolística y el imperialismo no contaban por sí solos con la fuerza necesaria para quebrar la legalidad y derrocar al Gobierno de Allende.

En efecto, uno de los aspectos centrales y más interesantes de la experiencia chilena es que, durante varios años, el movimiento popular tuvo éxito en aislar e inmovilizar a la gran burguesía. En ello incidieron fundamentalmente tres factores: el agotamiento del mo-

delo de desarrollo capitalista dependiente, que impedía la solución dentro del sistema de las urgentes necesidades de la gran mayoría de la población; la correcta política de Salvador Allende y los partidos populares, que mediante una "larga marcha" logró expresar la fuerza de la clase obrera a través de las mismas instituciones que la burguesía había levantado como sagradas; y la relativa debilidad del imperialismo, que se encontraba imposibilitado de intervenir militarmente.

Prisioneros de su propia propaganda, los poderosos medios de comunicación de masas de la burguesía vieron reducida notablemente su capacidad de alterar la conducta de la población. Más importante, la impecable legalidad de la victoria y del gobierno de la Unidad Popular significó neutralizar inicialmente las Fuerzas Armadas; abriéndose incluso campo en su interior al desarrollo de tendencias progresistas.

Demostración de lo que señalamos es que, en su desesperación por impedir la toma de posesión de Allende, la gran burguesía sintió necesario asesinar al Comandante en Jefe del Ejército, convertido en obstáculo a sus intereses; y que aún así, y a pesar de contar con el poderoso respaldo del imperialismo, este intento golpista haya fracasado de modo tan estrepitoso.

Desde el punto de vista de la gran burguesía y el imperialismo, los tres años de Gobierno Popular son la historia de la superación de su aislamiento social y político. La historia de la exacerbación irracional de los miedos y de los instintos, del esfuerzo por generar el caos, por recuperar el control del ejército, por crear las condiciones para movilizar violentamente en contra del Gobierno a vastos sectores de comerciantes, transportistas, profesionales, pequeños industriales y pequeños agricultores, grupos importantes de la burocracia estatal y estudiantiles. Sólo cuando finalmente la pequeña burguesía se ha colocado casi enteramente en contra del Gobierno y cree que su subsistencia como clase le exige derrocarlo, el éxito del golpe fascista está asegurado.

En tercer lugar, es significativo que en Chile, como en Italia y Alemania, la imagen concreta de una revolución vecina contribuye a elevar a su máximo de tensión el conflicto entre las clases.

La revolución cubana, al igual que la bolchevique, impulsó notablemente la conciencia y actividad de las masas de su continente. Demostrando la factibilidad histórica del socialismo y lo que ello significaba, despertó el apetito inmediato de imitar su ejemplo.

Pero la revolución también enseña a la clase dominante. Pone ante sus ojos, con absoluta claridad, lo que está realmente en juego y genera por tanto la decisión de recurrir a cualquier medio para defender su situación de predominio. A la vez, la movilización violenta de la pequeña burguesía contra la clase obrera se ve facilitada por la imagen que los medios de comunicación de masas dominante difunden de la revolución proletaria vecina, tendiente a demostrar que el destino en ella de la pequeña burguesía es ser destruida o absorbida por la clase obrera (15).

2. - Integrismo ideológico fascista

La ideología de la Junta Militar es básicamente idéntica a la de los regímenes fascistas clásicos. Pero la arraigada conciencia mundial de rechazo al pensamiento neofascista,

(15) Explicarse el éxito de la propaganda reaccionaria requiere analizar un conjunto complejo de factores. Estudiar las características históricas específicas de ambos procesos que pueden efectivamente "amenazar" a la pequeña burguesía. Y, las debilidades del movimiento popular en la lucha ideológica respecto a estas experiencias.

(14) Citado en *Historia del Partido Comunista de España*, Editorial Polonia, Varsavia 1960 página 212.

cuyo verdadero significado concreto se recuerda con indignación y horror, impide a la dictadura chilena asumir en sus formas exteriores las formulaciones más típicas de Hitler y Mussolini.

Sin embargo, cada cierto tiempo los cuidados diplomáticos se olvidan y surge abiertamente la admiración por el fascismo europeo. La prensa oficial ha publicado largos artículos "históricos", que en definitiva tienden a reivindicar el régimen nazi, antes y durante la Segunda Guerra Mundial; se ha introducido en la educación obligatoria el estudio de textos de Hitler y Mussolini. Más aún, en varias oportunidades se ha reconocido de modo explícito cuál es la inspiración ideológica de la Junta. En 1974, por ejemplo, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Almirante Ismael Huerta, declaró: "Yo no sé lo que en la actualidad se quiere decir con la palabra fascismo. En mi juventud estuve en Europa y allí se aplicaba este concepto a un gobierno autoritario, fuerte y orientador. Si este concepto se nos aplica a nosotros, porque somos un gobierno fuerte, entonces somos fascistas".

Por cierto los discursos oficiales son más cuidadosos. Temiendo perder el indispensable respaldo activo de los Estados Unidos deben ocultar sus simpatías por el fascismo italiano y alemán, prefiriendo reconocerse sólo como discípulos de Franco. La influencia del llamado pensamiento hispánico sobre la Junta Militar ha sido subrayada en casi todos los análisis sobre la ideología de ésta (16).

Como en todo régimen fascista, la ideología de la dictadura chilena consiste centralmente en un intento de descalificar la opinión mayoritaria y justificar el dominio de una minoría.

De acuerdo a la tradición franquista se pretende recurrir a justificaciones religiosas o a los conceptos abstractos de "derecho natural", "bien común" y "seguridad nacional" para legitimar lo ilegítimo. El orden social vigente se fundaría en una esencia eterna y superior a los individuos, esencia que ninguna mayoría o minoría puede cambiar.

Descartada así cualquier modificación radical del orden burgués, la administración del Estado sería un problema técnico. Como tal, debe ser ejercida simplemente por los "más competentes", eliminándose los esquemas políticos o ideológicos que en el pasado dividieron el país y lo habrían conducido al estado de crisis en que se encuentra hoy.

El hecho que la mayoría de la población rechace el orden capitalista y pugne por cambios estructurales sólo sería una demostración de que la sociedad es un menor de edad que requiere una guía sabia. Más aún, un enfermo que no puede ser dejado sólo. Los médicos saben lo que realmente le conviene y, aunque se niegue a aceptarlo, deben imponérselo.

Esta metáfora médico-paciente es muy recurrente en los discursos oficiales y en la propaganda de la Junta Militar. Con ella no sólo se pretende justificar el dominio autoritario de un pequeño grupo y la obligación de la mayoría de someterse, sino todos los aspectos esenciales del régimen.

La dictadura, en cuanto "expresión genuina del ser de la patria", posee la verdad salvadora y absoluta. Rechaza expresamente la pretensión del Estado liberal de ser un árbitro neutral de los conflictos sociales, pues no se puede ser neutral ante la verdad y el error.

Regresando a la metáfora, el pluralismo no puede ser admitido pues con la enfermedad no se razona, se la extirpa. La brutal represión y el asesinato de miles de chilenos se pretende justificar comparando el marxismo con un cáncer y el golpe militar con una ope-

(16) En particular puede verse el artículo de Julio Silva Solar, "El integrismo católico-fascista en la ideología de la Junta Militar" (en "Chile-América", suplemento de enero 1975); y el de Armand Mattelart, "Un fascismo criollo en busca de ideólogos", aparecido en "Le Monde Diplomatique" (8 de julio 1974).

ración quirúrgica en la cual es imprescindible que corra sangre, para bien del resto del cuerpo (17).

La represión no conoce límites, pues sea cuál sea el tamaño del mal, el médico (Pinochet) tendría la obligación de eliminar aquella parte de cuerpo social contaminada, que se resista al tratamiento, o simplemente que él crea en peligro de contagio.

No pudiendo el enfermo reconocer su mal y automedicarse, la razón es declarada inoperante y sometida al primado de la acción purificadora. Como la tiranía no puede pretender ser el intérprete de la razón colectiva, debe proclamar su fundamento en una misión trascendente de rectificación moral. La voluntad pragmática de "un estilo de conducta" es más importante que "la ilusión de las palabras" (la razón) y que "las simples leyes" (18).

Ante una sociedad enferma desaparece el derecho como norma permanente, confundiendo la ley con la variable voluntad del médico (la Junta). Consecuente con ello el decreto ley 788 reiteró que los cuatro integrantes de la Junta Militar concentraban permanentemente el poder ejecutivo, legislativo y constituyente, y estableció que cualquier precepto constitucional (o legal) que "no coincida" con sus decretos debe entenderse inmediatamente modificado o derogado (19).

La arbitrariedad absoluta es así proclamada virtud y elevada a norma jurídica principal.

3. - Dictadura del capital monopólico

Para tener éxito, el golpe de estado fascista en Chile debió presentarse como la última posibilidad de salvar la democracia y de asegurar la subsistencia económico-social de la

- (17) "Como una operación realizada con inteligencia, energía y valor; con destreza de cirujano que sabe cortar, ni de más ni de menos, que no pierde inútilmente ni sangre ni tiempo...". Homilía del Obispo de La Serena, Juan Francisco Fresno, al cumplirse un año del golpe militar. Citado por J. Silva S., op. cit.
- (18) "El nacionalismo chileno, más que una ideología, es un estilo de conducta, la expresión genuina del ser de la Patria y del alma de su pueblo. En tal sentido, el Gobierno de Chile preferirá siempre... la conducta que las simples leyes, el pragmatismo que las ideologías y la verdad de los hechos que la ilusión de las palabras". "Declaración de Principios del Gobierno de Chile", acápite III, n. 4.
- (19) A modo de ejemplo baste citar dos de sus considerandos: "e) Que, en consecuencia debe entenderse que cada vez que la Junta de Gobierno ha dictado un decreto ley cuyos términos no coinciden con alguna disposición de la Constitución Política del Estado, ha ejercido el Poder Constituyente modificando en lo pertinente y ya, sea en forma expresa o tácita, total o parcial, el respectivo precepto constitucional;... h) Que, doctrinariamente, se ha sostenido que la Carta Fundamental no puede ser modificada tácitamente sino que sólo a través de norma expresa que reemplace algún precepto constitucional o se agregue a ellos. Pero esta afirmación no tiene validez para períodos de emergencia ni mucho menos en los casos en que, por la fuerza de los hechos históricos, se reúnen en un mismo órgano y sin formalidades o requisitos diferenciadores, el ejercicio del Poder Constituyente y del Poder Legislativo. En estas circunstancias es obvio que la voluntad de tal órgano (esto es, la de los cuatro miembros de la Junta, n.l.) expresará siempre una norma de conducta de carácter obligatorio que, en cuanto pueda ser distinta de la Constitución que está vigente tiene, sin duda, un efecto modificador de ésta".

pequeña burguesía, ambas supuestamente amenazadas por el Gobierno de la Unidad Popular.

Pero, al igual que sus antecesores europeos, desde el primer día el régimen militar reveló de modo neto y claro cuál era su verdadera naturaleza.

Horas después del asesinato del Presidente Allende, estaban ya olvidadas las banderas que la oposición agitará durante tres años y asegurado el predominio en el interior de la dictadura de los grandes empresarios nacionales, los terratenientes expropiados y las compañías norteamericanas con intereses en Chile. Los militares cercanos al freismo y que expresaban mejor lo que políticamente había sido el movimiento golpista hasta entonces, fueron rápidamente aislados y anulados (20). Símbolo de la nueva situación fue el llamado secretario, un mes después del golpe, del vacilante General designado Ministro de Economía; y su reemplazo por el más estrecho colaborador del mayor capitalista monopolístico chileno.

Desde entonces, la gran burguesía ha preferido administrar directamente, con sus propios hombres, los sectores del gobierno que le interesan principalmente (economía, industria, Banco Central, agricultura, comercio exterior, etc...).

Basta un sumario análisis de la gestión de la Junta para ver cómo sus medidas políticas y económicas, lejos de ser torpes o improvisadas, responden a un todo coherente. Son las únicas adecuadas para el pleno restablecimiento de las estructuras del capitalismo dependiente y la acentuación de su carácter monopolístico.

Como hemos señalado reiteradamente, en el plano político-institucional ello implica desatar una represión masiva y brutal contra los partidos y organizaciones obreras, y suprimir todas las instituciones democráticas. En una semana había ya más de 10.000 muertos y de 50.000 detenidos, imponiéndose una drástica y arbitraria legislación de guerra, cuyos efectos son sobradamente conocidos.

En el plano económico, la necesidad de superar la crisis de crecimiento de los últimos 30 años y la ebriedad de contar con el poder total empujó a la gran burguesía más allá de una simple restauración del sistema de dominación existente antes del Gobierno Popular, procediéndose a acentuar extremadamente sus características.

No sólo se devolvieron a sus antiguos propietarios las grandes empresas nacionalizadas y vendieron los bancos al sector privado, sino también se remataron al mejor postor las más rentables de las tradicionales empresas estatales. No sólo se restablecieron los lazos de dependencia políticos y financieros con el imperialismo norteamericano, sino se liberalizó totalmente el ingreso y salida de capital extranjero y se suprimieron casi todas las barreras a la importación de mercaderías. No sólo se eliminaron las conquistas laborales y sociales obtenidas por la clase trabajadora durante el Gobierno Popular, sino se incrementó de modo sustancial la tasa de explotación de la fuerza de trabajo.

No bastándole la explotación desmesurada de la clase obrera, la gran burguesía ha extendido su dictadura económica a todos los otros sectores sociales. La violenta recesión impuesta por la autoridades económicas ha perjudicado gravemente la mediana y pequeña industria y destruido el pequeño comercio (no alimenticio). Por su parte, la burocracia estatal fue significativamente reducida y sus sueldos reales rebajados en más de un 50 por ciento.

De este modo, al igual que en el fascismo clásico, las masas pequeño burguesas que tan importante rol jugaron en la lucha contra el Gobierno Popular, no sólo perdieron de in-

(20) El General Bonilla, principal representante en el Ejército de las posiciones freistas y con sólido respaldo militar, fue designado Ministro del Interior. Pero su peso político fue nulo, limitándose a discursos populistas por televisión y visitas a poblaciones obreras, que sirvieron al régimen para ocultar ante sus partidarios el abandono de todas las promesas previas. Más tarde, fue designado Ministro de Defensa y cuando intentó modificar la política juntista murió en un dudoso accidente en helicóptero.

mediato toda influencia, sino además se han convertido en víctimas de la dictadura del gran capital.

En el plano político, ello ha significado para la Junta sacrificar la alianza que inicialmente la respaldara y extender la represión a nuevos y amplios sectores.

Como en el fascismo italiano, alemán o español, es de la esencia del régimen que su permanencia en el poder exija impedir toda manifestación autónoma del movimiento de masas, aplastar cualquier expresión libre, aún cultural o religiosa. La base de apoyo de la dictadura no puede ser un movimiento de masas, sino el terror. Su soporte principal una cada vez más omnipotente policía política, llámese Gestapo o DINA.

Hoy como ayer, lo que no se puede asimilar debe ser sometido; lo que no se puede someter, destruido.

V. CONCLUSION

Intencionalmente nos hemos referido sólo a los aspectos básicos del fascismo europeo y de la dictadura chilena, lo fundamental de la lógica de su nacimiento y ascenso al poder, los rasgos imprescindibles en su ideología y la forma que necesariamente asume su gobierno. De modo que las diferentes condiciones históricas y las características particulares de cada país no ocultaran la identidad esencial entre ellos.

Pero similitud no significa igualdad. Tal como fascismo y nacionalsocialismo tuvieron notables diferencias entre sí y con el franquismo, el régimen militar chileno presenta interesantes particularidades respecto a las experiencias fascistas de hace cuatro décadas. Estas diferencias, secundarias en cuanto a la caracterización del régimen, tienen sin embargo gran importancia política y deberían ser objeto de un cuidadoso análisis por parte del movimiento popular.

A nuestro juicio, tres son las particularidades principales de la actual situación chilena, en comparación con las experiencias fascistas europeas:

- a) El carácter subdesarrollado y dependiente de nuestro país. Ello significa considerar, en primer lugar, el rol del imperialismo, que afecta de modo importante las relaciones políticas y económicas entre las clases, y, en segundo lugar, la relativa debilidad de la gran burguesía chilena y su incapacidad de ofrecer una salida al país, ni aún temporal.
- b) El notable cambio en la correlación de fuerzas mundial que se ha producido en estos cuarenta años y el menor peso relativo del país, ambos factores que facilitan el aislamiento internacional de la Junta fascista.
- c) La política seguida por el movimiento obrero y popular chileno, que ha evitado su aislamiento y facilitado el desarrollo de una sólida oposición de masas a la dictadura. Ello, a su vez, dice relación con un problema diverso y central: la evitabilidad del fascismo y, una vez en el poder, la acción necesaria para derrocarlo.

Todo ello nos plantea la urgente tarea política de hacer un gran esfuerzo de reflexión crítica, de estudio y discusión teórica, tanto de nuestra experiencia como la de los otros pueblos.

INTERNACIONAL

LA CLASE OBRERA EN LA ALIANZA ANTIIMPERIALISTA Y EN EL FRENTE ANTIFASCISTA

RODNEY ARISMENDI,
Primer Secretario del C.C. del Partido Comunista
de Uruguay

Dado el gran interés y actualidad de los problemas que presenta el diseño de una política antiimperialista y popular para América Latina, en las condiciones de los años setenta, publicamos parte de un artículo del Compañero Arismendi, aparecido en el N. 5 de la Revista Internacional.

SOBRE EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN AMERICA LATINA

La unidad de las fuerzas democráticas y antiimperialistas es sin duda un objetivo estratégico central del movimiento revolucionario de América Latina. Si completamos esto diciendo que se trata del frente encabezado por la clase obrera, cuya base es la alianza obrero-campesina y del cual participan las capas medias, los intelectuales y, en ciertas condiciones, también otros sectores, estamos ante el planteamiento de la formación de la fuerza política y social de la revolución latinoamericana. Está determinado por la realidad objetiva del continente, de la que derivan tareas antiimperialistas y democráticas de diverso tipo, entrelazadas con una aguda lucha de clases. La presencia del imperialismo, en particular el de los EE.UU., vuelve fundamental y caracterizante de nuestro proceso revolucionario el problema de la liberación nacional. Algunos creen que el desarrollo capitalista que se ha producido en nuestros países — aunque subordinado y deforme — significa un debilitamiento de la dependencia. Si esto lo entendemos desde el punto de vista del crecimiento y ampliación de las fuerzas de resistencia al imperialismo, la respuesta es afirmativa. Pero si se interpreta como un proceso de independización automática, llevaría a profundos errores, pues el desarrollo del capitalismo dependiente agudiza todas las contradicciones, pero no produce por sí la paulatina independencia de nuestros países.

La tarea de la liberación nacional sigue siendo central. En torno a esto, según nuestro Partido, pueden presentarse dos errores básicos: 1) El teorizado por Mao Tse-Tung (y contra el cual tuvimos oportunidad de polemizar en 1960, en *Problemas de una revolución*

continental), consistente en el señalamiento de dos contradicciones fundamentales en los países dependientes: entre el imperialismo y toda la nación y entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En realidad, salvo casos excepcionales, el imperialismo no es sólo un problema externo de nuestros países: forma parte de las relaciones de producción del capitalismo dependiente. Es externo e interno. Así la lucha antiimperialista resulta inseparable de la lucha contra la oligarquía latifundista y la gran burguesía entregada al imperialismo. Frente a los monopolios financieros, especialmente del capitalismo estadounidense, están las fuerzas propiamente revolucionarias, potencialmente sectores de la burguesía nacional y, aun entre la gran burguesía, puede haber — lo estamos viendo — fuerzas que nada tienen de revolucionarias pero que objetivamente entran en contradicción con el imperialismo. Por eso mismo importa la insistencia acerca de la forja de la fuerza social de la revolución, inclusive en el cuadro de las acciones más amplias — unidad antifascista, unidad en defensa de los recursos naturales, unidad antidictatorial. La amplitud nos permite ser profundos, la profundidad nos da fuerza para pesar en la amplitud. 2) La tendencia a subestimar el factor nacional. Eso se puede expresar en teorizaciones "izquierdistas" como las de G. Frank, según el cual no se trataría de la lucha antiimperialista unida a la lucha antioligárquica, en América Latina, sino simplemente de la lucha anticapitalista. Pero también puede reflejarse en nosotros si diéramos valor absoluto a la advertencia justa de que no debe subestimarse el desarrollo capitalista de América Latina. Este desarrollo ha creado condiciones objetivas para un carácter avanzado de la revolución latinoamericana, para que ésta tienda a conformar en sus dos fases un solo proceso histórico. Pero si prescindiéramos del factor nacional no podríamos definir las sociedades latinoamericanas con sus rasgos, en la mayoría de los casos, de capitalismo dependiente. Es decir, de países en que predominan relaciones precapitalistas, particularmente señaladas por el latifundio, y en que se acentúan rasgos de la explotación capitalista. Se registran dos fenómenos simultáneos: desarrollo del capitalismo pero, a la vez, se hace más exhaustiva la explotación del imperialismo; lo que entralza y agudiza todas las contradicciones nacionales y sociales. Por lo tanto, poner en el mismo escalón a las burguesías latinoamericanas y al imperialismo yanqui y concluir que las tareas inmediatas en nuestros países son las del socialismo, no corresponde al análisis teórico, pero tampoco a la praxis de la revolución en América Latina, donde cada vez es más visible que el anhelo independentista está sacudiendo al continente.

Claro, la vida es siempre más compleja que el planteamiento teórico. Ninguna revolución en América Latina ha recorrido el esquema clásico propiamente dicho. La Revolución Cubana, que cubrió las dos fases — democrática antiimperialista y luego socialista — fue encabezada por revolucionarios surgidos de las capas medias, particularmente del estudiantado, en su mayoría de ideología democrático-revolucionaria, aunque ya tenían inspiración socialista y fueron elevando su movimiento al marxismo-leninismo y se unieron en un partido único con el antiguo partido de la clase obrera. En la vida, el papel hegemónico del proletariado se dio, en última instancia, por un doble proceso: el político y el del papel de la clase obrera en la vida nacional.

En cuanto al proceso chileno, podría decirse que en cierto aspecto siguió más la característica clásica, no obstante el acceso de las fuerzas avanzadas al gobierno mediante la vía electoral. Aquí el frente de las fuerzas revolucionarias era encabezado por la clase obrera, con un papel fundamental de los comunistas, aliados a los socialistas. Comenzaron a realizarse — democráticas todavía —, y cuando se puso proa hacia medidas socialistas o se prepararon condiciones en esa dirección, se produjo el golpe.

Por otros caminos transcurre la revolución antiimperialista y democrática en Perú, donde aparece el ejército en primer plano sin la constitución todavía de un frente. Hay coincidencia, apoyo de los comunistas y de las fuerzas democráticas, aguda lucha de clases, también expresada entre las fuerzas militares. Ahora el General Morales Bermúdez llama pueblo y ejército en un frente. En otro plano, nuestro Partido plantea en estos momentos

para Uruguay — y los compañeros chilenos otro tanto para Chile — la amplia unidad antidictatorial y antifascista. Y se podrían citar otros ejemplos. Es decir, el frente democrático de liberación del proletariado y de su Partido; pero a esta tarea se puede arribar por otra fórmula de unidad táctica, antifascista por ejemplo. Según se sucedan las vías de aproximación a la primera fase revolucionaria.

La Conferencia de los PP.CC. de América Latina y del Caribe tomó en cuenta estos aspectos. De su Declaración de junio de 1975 se desprende: 1) luchamos por el socialismo y la lucha por el socialismo pasa por el antiimperialismo; 2) se trata de unir a las fuerzas revolucionarias con todas las fuerzas democráticas que resisten al imperialismo, distinguiendo unidad revolucionaria y amplia unidad democrática, pero no oponiéndolas metafísicamente sino combinándolas en forma dialéctica; 3) hay movimientos de la burguesía nacionalista que no son todavía antiimperialistas, pero que entran en conflicto con el imperialismo; pueden transformarse en antiimperialistas en función de la magnitud y profundidad de las acciones del pueblo y del aprovechamiento de las coyunturas de exasperación de las contradicciones de esas burguesías con el capitalismo monopolista de Estado yanqui. Es un problema de estrategia pero también de política.

Asistimos en América Latina a la extensión de las fuerzas de resistencia al imperialismo. En el plano continental, se crean posibilidades para un gran frente de pueblos y gobiernos contra el imperialismo y el fascismo. En la práctica se va delineando un programa muy amplio y muy plantado en la realidad actual del continente: relaciones con Cuba, defensa de los recursos naturales, democracia, relaciones con los países socialistas y con otros del llamado "tercer mundo", enfrentamiento de los focos fascistas en América Latina. Los nuevos fenómenos expresan la crisis de la política de dominación del imperialismo yanqui en América Latina, producto de la crisis de las estructuras socio-económicas en el continente, de los cambios mundiales, de la profundización de la crisis general del capitalismo, uno de cuyos rasgos es, precisamente, la crisis de las relaciones de los países imperialistas con los de Asia, África y América Latina. Ahora bien, esos fenómenos y los problemas del frente antiimperialista, se plantean peculiarmente en cada país. Y reclaman, de una manera u otra, perspicacia política de nuestros partidos para ser fuerzas políticas reales, para concretar las ideas primordiales del frente según los niveles, ritmos y procesos singulares de cada país, para descubrir las vías de aproximación al cambio revolucionario, para resolver el problema de fondo que es la unidad, la organización y la dirección de la clase obrera. Y la conquista por ésta de aliados en cada momento del proceso político.

Dentro de tal contexto, las derrotas y los éxitos deben ser vistos en función de la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución en el continente. Como decía Lenin, siempre debe verse el "nexo entre revolución y contrarrevolución", comprender que es "un solo movimiento social íntegro, que se desarrolla de conformidad con su lógica interna" (1). Las fuerzas de éstas, encabezadas las últimas por el imperialismo yanqui, están empeñadas desde mediados de la década del 50, en una lucha crecientemente aguda y tenaz. Si nos detenemos en un solo aspecto de la misma, concluiremos que en América Latina predomina la tendencia hacia el fascismo. Si tenemos una concepción idílica, registraremos únicamente los avances y no advertiremos el carácter difícil, en general sangriento, de la lucha. Sobre esto basta recordar que, salvo Indonesia, América Latina presenta el más alto número de líderes comunistas muertos, además de decenas de miles de prisioneros políticos. Y esto es una política de la CIA y el Pentágono. En rigor, el fascismo es una política del imperialismo para América Latina.

Pero hay grandes éxitos, algunos de significación histórica. Cuba socialista consolidada, su Primer Congreso del PCC, su Plan Quinquenal, su papel como firme miembro de la

comunidad socialista y a la vez como aglutinador de todas las fuerzas de resistencia al imperialismo en el continente. Por otra parte, deterioro de la OEA, crisis de la superestructura jurídico-político-militar del "panamericanismo", mientras se amplía el área de las relaciones con Cuba y el prestigio internacional de ésta no deja de crecer. Y luego, los procesos de Perú y Panamá, las contradicciones con el imperialismo en Venezuela y otros países, la política exterior de México, el desarrollo de peculiares movimientos nacionalistas en Ecuador y Honduras. En escala continental, formación de organismos latinoamericanos sin y contra los EE.UU.; fracaso de la XIª Conferencia de los Ejércitos Americanos, que fue impulsada por la CIA y el Pentágono junto con el fascismo brasileño, chileno y uruguayo; desarrollo, en muchos casos, de las relaciones con los países socialistas (y sobre el punto conviene aclarar que no se trata del "tercerismo", que ataca tanto al imperialismo como a la Unión Soviética y que no puede ser equiparado con la política de gobiernos que manifiestan no ser socialistas, pero que a la vez mantienen una actitud positiva y cada vez más amistosa hacia la URSS). Apenas han quedado mencionados algunos aspectos, si bien suficientemente significativos.

Esta situación continental ofrece condiciones propicias para la realización de grandes tareas. En ese sentido, tenemos que unir las fuerzas motrices de la revolución, acumular logros, fortalecer los PP.CC., aumentar la influencia de éstos y el papel de la clase obrera, desenvolver el sistema de alianzas y organizaciones populares. En el plano continental, con una amplia perspectiva, se divisa la posibilidad concreta de importantes metas relacionadas con la unidad sindical, la organización campesina y el movimiento de pueblos y gobiernos interesados en defender recursos naturales, libertades democráticas y principios de autodeterminación nacional.

Por lo demás, y junto a éxitos diversos en cada país, importa destacar que la ferocidad del fascismo en Chile, Uruguay, Brasil, Guatemala y otros países no ha conseguido destruir a los heroicos partidos comunistas de esos países, donde la resistencia se mantiene y expresa. Además, otras fuerzas — sectores de las capas medias, militares, etc. — se incorporan al escenario político latinoamericano, y en el seno de la Iglesia continúan produciéndose modificaciones positivas. Son, en general, índices de éxitos, los éxitos de una gran política.

¿Dificultades? Simplemente enumeraré algunas: 1) dificultades de escenario: América Latina es uno de los puntos hipersensibles del imperialismo norteamericano, que no aceptará pasivamente por cierto la independencia de nuestros pueblos; 2) retrasos históricos del propio movimiento, por ejemplo la debilidad relativa en el campo (y si bien disminuye la población rural en América Latina, el campesinado sigue siendo el principal aliado de la clase obrera en nuestro proceso revolucionario); 3) la división sindical obrera, tanto más seria cuanto las centrales de Uruguay y Chile, las principales en su ubicación clasista y con la casi totalidad del proletariado y los asalariados en sus filas, se hallan actualmente en la clandestinidad; 4) el desarrollo del capitalismo enlaza una agudísima lucha de clases con la construcción del frente democrático y ello radicaliza a las masas, pero, por otro lado, asusta a sectores de la burguesía; 5) no obstante la madurez y el heroísmo de los partidos comunistas, pienso que necesitamos fortalecer mucho más nuestros partidos para alcanzar la altura de las grandes tareas históricas que están al orden del día en el continente. Y a la vez, desarrollar a etapas más altas la unidad y coordinación solidaria de los partidos comunistas y obreros y, en otro plano, de todas las fuerzas patrióticas y democráticas del continente.

EL PAPEL DECISIVO DE LA CLASE OBRERA

Los marxistas-leninistas concebimos a la clase obrera como la fuerza de vanguardia del proceso revolucionario latinoamericano y de cualquier proceso de tránsito del capitalismo al socialismo.

(1) V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Cartago, t. XIII, pág. 109.

En primer término, por la función histórica de la clase obrera, analizada por Marx, Engels y Lenin y confirmada por todas las revoluciones en aquellos países con cierto nivel de desarrollo. Sin perjuicio esto de que en algunos países — de Africa, por ejemplo —, con gobiernos de orientación socialista y clase obrera incipiente, pueda plantearse una vía no siempre desarrollo de la clase obrera. Claro, como planteó Lenin en el II Congreso de la IC, la clase obrera en el poder puede contribuir al tránsito por una vía no capitalista, dándose en cierta manera una alianza internacional de la clase obrera con las masas campesinas; la intelectualidad y las fuerzas democráticas revolucionarias. El socialismo requiere determinado desenvolvimiento de las fuerzas productivas y, por tanto, de la clase obrera. En América Latina existe una clase obrera numéricamente muy importante. Se estima que hay casi 40 millones de obreros propiamente dichos, en 50 millones de asalariados, y cerca de 30 millones de obreros industriales. Es una enorme fuerza social y con altos índices de concentración. Varios países de América Latina han alcanzado un desarrollo capitalista medio, pero todos son, fundamentalmente, capitalistas, si bien con latifundios, resabios precapitalistas, dependencia del imperialismo, retraso tecnológico, etc. Hay inclusive ciudades típicamente de concentración obrera.

En segundo término, la clase obrera posee una tradición histórica de lucha. En Argentina, Uruguay y otros países latinoamericanos, las organizaciones sindicales provienen del tercio final del siglo XIX. En el último decenio, América Latina registra el nivel relativamente más alto de huelgas y huelguistas de todo el mundo capitalista, así como el mayor porcentaje de participación en huelgas políticas. En cien días de 1968, frente al estado de sitio y la represión, en Uruguay se realizaron 25 huelgas generales de carácter político, cada una de 24 a 48 horas. En nuestro país se han sucedido huelgas generales de 24 horas en solidaridad con Cuba y por otras motivaciones políticas; por eso pudimos responder al golpe de Estado con 14 días de huelga general, en cuyo transcurso se produjeron ocupaciones de fábricas, demostraciones callejeras y otras diversas acciones combativas. Además, el papel de la clase obrera no se limita por cierto a los ámbitos del movimiento sindical y la lucha social. En todos los países de América Latina actúan partidos comunistas. En varios de ellos son, no sólo fuerzas de lucha, de definición ideológica, de propaganda, sino también fuerzas políticas reales que gravitan. En algunos casos, casi todo el movimiento sindical, o todo en el Uruguay, recibe la influencia dirigente de los comunistas, ganada a lo largo de abnegados y lúcidos esfuerzos al servicio de los trabajadores. Se trata al fin de factores habilitantes del papel de vanguardia de la clase obrera en la revolución.

En cuanto a la pregunta referente a las afirmaciones de algunos "teóricos" de que la clase obrera latinoamericana aún no está lo suficientemente madura, o que, por el contrario, se ha pasado de madura para desempeñar el papel de fuerza hegemónica — confieso que no la entiendo bien —, quizá pueda interpretarse de dos maneras. Una, derivada del planteamiento de Marcuse, tomado por grupos pequeño burgueses, según el cual el proletariado ha realizado un proceso de integración y participa de los beneficios de la clase dominante. Algunos, por ejemplo, sostenían que los más pobres son los campesinos y los asalariados rurales, y ello es cierto, pero pobreza no es función revolucionaria. ¿Integración? De tenerse en cuenta la lucha, no es así. Si durante los últimos años América Latina ha sido sacudida por acciones guerrilleras, levantamientos militares democráticos, luchas campesinas, radicalización de estudiantes e intelectuales y procesos de grandes masas arrastradas a veces por sectores de la burguesía democrática, también se encuentra signada por una permanente presencia combativa del proletariado, extendida a los principales países. Pero si se quiere afirmar que ya maduró subjetivamente para la revolución y que los PP.CC. no son capaces de conducirla hacia ese objetivo, no comparto tal idea. La aseveración de que la clase obrera en América Latina está madura para la revolución también tiene un alcance relativo: aquella no está totalmente organizada y, por lo demás, el proceso revolucionario abarca mu-

chos componentes. Sin crisis por lo menos prerrevolucionaria, no hay revolución. La acción de las vanguardias puede insertarse en el proceso revolucionario como parte del mismo y precipitarlo, pero no puede saltar las bases objetivas del proceso ni ciertos fundamentos del desarrollo subjetivo general. Puede ocurrir, y ya ha ocurrido, que en algunos casos capas no proletarias se sitúen al frente de la lucha, en este u otro país. La vida no es un esquema. Las condiciones de madurez de las bases materiales de la revolución latinoamericana, impulsan procesos que no siempre están en condiciones de dirigir las fuerzas a quienes la historia reserva un necesario papel de vanguardia; ya sea por la pequeñez de los partidos de la clase obrera o por la falta de unidad de los principales destacamentos revolucionarios o porque políticamente otros sectores se anticipen. La labor del proletariado y sus partidos consiste en estar dentro de estos procesos, impulsarlos, colaborar con ellos, acumular las fuerzas propias y agruparse con las de carácter más revolucionario para seguir adelante, pues inevitablemente para pasar al socialismo, el proletariado deberá situarse a la vanguardia. Esta se conquista, se gana todos los días. Un concepto es el de vanguardia histórica, teórico-política, otro, el de vanguardia en los procesos políticos cotidianos. Se trata de que el proletariado y su partido los hagan coincidir en la vida.

LOS ALIADOS DE LA CLASE OBRERA Y LA PLATAFORMA ANTIIMPERIALISTA Y DEMOCRATICA

Los aliados del proletariado son, básicamente, las masas campesinas, las capas medias, en particular los estudiantes y la intelectualidad, que en América Latina desempeñan un inmenso papel y que han ingresado tumultuosamente al proceso revolucionario, inclusive constituyendo fuente principal de muchas guerrillas. Tales fuerzas pueden, en determinadas circunstancias, llevar tras de sí a sectores de la burguesía nacional o neutralizarlos. Claro, no basta con el esquema: los nuevos aliados deben ser situados en el momento concreto. Así decíamos: un nivel de alianzas en la lucha antidictatorial, otro en el de las fuerzas democráticas de liberación nacional que representan el motor de la revolución. Pueden darse alianzas y convergencias muy amplias. Por ejemplo, el CC de septiembre del PCU analizó el fenómeno de organizaciones de ganaderos, hasta grandes ganaderos, en Uruguay, que golpeados por una tremenda crisis económica, se enfrentan a la dictadura y arrastran con esa actitud a amplias capas del campo. En el cuadro de la lucha contra el fascismo, no podemos dejar de ver las virtualidades de esa contradicción. Por eso hablamos de alianzas y coincidencias: política de alianzas, incluida la antifascista, y coincidencias contra el enemigo fundamental. Dentro de los mismos límites se ubica el problema de los militares, ya aludido.

La plataforma antiimperialista y democrática apunta en primer término contra los monopolios imperialistas y plantea su nacionalización y el rescate de las riquezas naturales y otros medios; incluye la reforma agraria radical, la nacionalización de los grandes centros agrarios que no pueden ser parcelados sin afectación de toda la economía, la nacionalización de los sectores de la burguesía que se enfrentan a la revolución, el respeto a la propiedad burguesa y pequeño burguesa en general — salvo los monopolios, los enemigos de la revolución y los imperialistas —, el reparto de la tierra, con o sin pagos según las condiciones dadas en la oportunidad, medidas de protección y estímulo del desarrollo de la agricultura y de la industria nacional, ampliación del mercado interno, comercio exterior independiente y diversificado, extensión y reforma de la enseñanza pública, aplicación de una política democrática de la cultura y la educación, etc. Es un amplio programa, que interesa a la clase obrera y los campesinos, pero también a las capas medias, a la intelectualidad, a los que desean el desarrollo de la cultura, el progreso social, la independencia de la patria y el bienestar de los trabajadores. Para ello es necesaria la formación de un gobierno antiimperialista y democrático con la clase obrera como fuerza dirigente.

Ciertamente, es la plataforma de una revolución en condiciones clásicas y óptimas, cuando el proletariado y sus aliados ejercen el poder, cumplen las tareas democráticas revolucionarias y antiimperialistas y ponen proa hacia el socialismo. Pero tal plataforma debe ser situada en el cuadro de las etapas y según los momentos de aproximación al cambio revolucionario. Por eso en Uruguay, hoy, contra la dictadura, proponemos sólo los tres puntos mencionados. Luego debe darse una graduación de tareas y de objetivos revolucionarios, que, apuntando al blanco principal, va permitiendo, sin embargo, el mantenimiento de los aliados y la determinación sucesiva de su posible transitoriedad, es decir, lo que llamamos amplitud y movilidad de las alianzas. Por consiguiente, no puede darse una plataforma para todos los países, sino una declaración programática que abarque la etapa revolucionaria y una plataforma política concreta que tome en cuenta rigurosamente el momento que se vive, sin que una se oponga a la otra.

ACTIVIDAD PARTIDARIA

LIBERACION DE FERNANDO FLORES MINISTRO DEL GOBIERNO POPULAR EJEMPLAR COMBATIENTE ANTIFASCISTA

A fines de Agosto fué puesto en libertad y expulsado del país, el Compañero Fernando Flores Labra, Ministro del Gobierno Popular y dirigente del MAPU- O-C, quien permaneciera casi tres años detenido en campos de concentración de la dictadura fascista de Pinochet. Fernando Flores fué objeto de una sostenida campaña internacional por su liberación, manteniendo una conducta invariablemente consecuente con su condición de patriota y luchador anti-fascista.

Su liberación fué lograda a pesar del particular encono con que la dictadura enfrentaba el caso de Flores, producto de su trabajo durante los años del Gobierno Popular.

Fernando Flores viajó a los EE.UU. donde fué contratado como Profesor de la Universidad de Stanford, California.

REUNION DE CRISTIANOS ANTIFASCISTAS EN NUEVA YORK UN COMPROMISO DE LUCHA Y DE TRABAJO PARA LA UNIDAD DEL PUEBLO

Bajo el auspicio del Consejo Mundial de Iglesias, se reunieron en Estados Unidos un grupo de personalidades chilenas, que reconocen un común origen cristiano, con el objeto de intercambiar opiniones y buscar las vías de un amplio consenso en la lucha del pueblo chileno por la democracia. Participaron Renán Fuentealba, Claudio Huepe, Esteban Tomic, Fernando Flores, José Antonio Viera-Gallo, José Miguel Insulza, Herman Schwemberg, Giorgio Solimano, Julio Silva Solar, Juan Gabriel Valdés, Luis Maira, Sergio Bitar y Pedro Felipe Ramírez.

En la reunión fué emitida una declaración que reproducimos integralmente en la sección Documentos de este mismo Boletín.

"LE MONDE" ANUNCIO LA PRESENCIA EN EL EXTERIOR DEL SECRETARIO GENERAL DEL MAPU O-C, CRO. JAIME GAZMURI

Un artículo aparecido en Le Monde, de París, informó en Septiembre de la presencia en el exterior del Cro. Jaime Gazmuri. El diario incluye una entrevista al dirigente chileno.

Un comunicado del MAPU O-C informó que Gazmuri se encontraba en el exterior por instrucciones del Comité Central de su Partido, habiendo salido clandestinamente de Chile.

JAIME GAZMURI, PRESENTE EN LA CLAUSURA NACIONAL DEL FESTIVAL DE L'UNITA' - ITALIA

Invitado por el P.C. Italiano, el Secretario General del MAPU O-C participó en la ceremonia de clausura del Festival Nacional de L'Unitá, diario oficial de los comunistas italianos, en la ciudad de Nápoles el 20 de septiembre.

El festival de L'Unitá es un conjunto de actividades de masas que reúne año a año a millones de personas en una serie de encuentros, debates, exposiciones, actividades culturales y concentraciones políticas en Italia. El acto de clausura es la culminación de este conjunto de actividades, y este año tuvo lugar en Nápoles, con la presencia de Enrico Berlinguer, Secretario General del P.C.I., Luigi Longo, Presidente del P.C.I., Hortensia Bussi, viuda del Pdte. Allende, el Compañero Jaime Gazmuri, dirigentes de la Resistencia italiana contra el fascismo y numerosos invitados de partidos obreros, de la U.R.S.S., Cuba, Angola y España.

21 DE SEPTIEMBRE, ES ASESINADO EN WASHINGTON ORLANDO LETELIER, MINISTRO DEL GOBIERNO POPULAR, INCANSABLE LUCHADOR ANTIFASCISTA

Un atentado terrorista terminó con la vida del Compañero Orlando Lete-

lier, militante socialista, que fuera Ministro de RR.EE. del Gobierno de la Unidad Popular. Una bomba colocada en su automóvil causó la muerte de este patriota ejemplar que entregó todos sus esfuerzos en la lucha contra la dictadura fascista, trabajando a la cabeza de los exiliados políticos chilenos que se encuentran en Estados Unidos. Su desaparición enluta al movimiento popular chileno y a la conciencia democrática, progresista y humanista en toda la tierra. Su figura dignifica y hace aún más poderosa la lucha democrática y antifascista de nuestro pueblo.

TELEGRAMA DE LA DIRECCION DEL MAPU O-C AL CRO. CARLOS ALTAMIRANO SECRETARIO GENERAL DEL P.S.

Cro. Carlos Altamirano.

Nombre Comité Central MAPU OBRERO Y CAMPESINO expresamos sincero pesar y profunda indignación por la pérdida de nuestro militante compañero Orlando Letelier Ministro del Gobierno Popular asesinado por la dictadura. Su recuerdo es un ejemplo para todos los chilenos antifascistas y democráticos.

Jaime Gazmuri. Secretario General.

José Miguel Insulza. Encargado Exterior.

TELEGRAMA DE LA DIRECCION DEL MAPU O-C A LA CRA. ISABEL LETELIER E HIJOS

El recuerdo de Orlando Letelier Ministro del Gobierno Popular ejemplar en la prisión e incansable en la lucha contra la dictadura es hoy bandera de todos los chilenos antifascistas y democráticos. Partido MAPU OBRERO Y CAMPESINO.

Jaime Gazmuri. Secretario General.

José Miguel Insulza. Encargado Exterior.

REUNION DEL COMITE POLITICO DE LA UNIDAD POPULAR EN EL EXTERIOR, PRESIDIDO POR SU SECRETARIO EJECUTIVO CRO. CLODOMIRO ALMEYDA

Entre los días 25 y 28 de Septiembre se reunió en Belgrado, Yugoslavia, el Comité Político de la U.P. Exterior, encabezado por el Cro. Almeyda, Secretario Ejecutivo. La reunión consideró las actividades de la U.P. en el exterior.

del país y emanó normas y líneas de trabajo para el apoyo a la lucha democrática y antifascista de nuestro pueblo.

En la Sección Documentos, de este mismo Boletín, reproducimos el texto completo del Comunicado emitido al finalizar las actividades.

VISITA DE JAIME GAZMURI A LA U.R.S.S.

El Secretario General del MAPU OBRERO Y CAMPESINO visitó la Unión Soviética del 4 al 11 de Octubre de 1976. Gazmuri se entrevistó con miembros del Comité Central del P.C.U.S. y sostuvo reuniones con el Comité Soviético de Solidaridad con los Patriotas y Demócratas Chilenos, encabezado por su Presidente Cro. Chalaiev.

El intenso programa de trabajo incluyó una visita a Radio Moscú, una conferencia de prensa con periodistas de los principales órganos de difusión y los corresponsales extranjeros acreditados en Moscú, y fué objeto de una entrevista en la Televisión Soviética.

SECRETARIO GENERAL DEL MAPU O-C EN VISITA OFICIAL EN BULGARIA

Jaime Gazmuri efectuó una visita oficial a la República Popular de Bulgaria.

En Sofia sostuvo reuniones con el Comité Central del Partido Comunista Búlgaro y con miembros de su Buró Político. Fué recibido, además, por el Comité de Solidaridad con los Patriotas Chilenos que funciona activamente en ese país socialista. Durante su estadía Gazmuri efectuó una gira por el país, que incluyó las ciudades de Gabrovo y Beliko Ternovo, donde sostuvo amplios contactos con organizaciones de trabajadores y participó en un acto de masas.

El Secretario General fué entrevistado por Radio Sofia y tomó parte en las ceremonias del primer aniversario de la muerte del patriota chileno Luis Alberto Corvalán, muerto a consecuencias de las torturas inflingidas en las carceles de la dictadura chilena.

REUNION DE LA COMISION EXTERIOR DEL MAPU O-C PRESIDIDA POR EL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO SALIDO RECIENTEMENTE DEL PAIS

Entre los días 15 y 19 de Octubre, en Sofía, capital de la República Popular de Bulgaria, se reunió la Comisión Exterior del MAPU O-C. La reunión tuvo por objeto fijar las tareas que el Partido deberá llevar a cabo en el exterior del país en el próximo período, examinar la situación chilena y el estado de avances de la lucha democrática y antifascista del pueblo de Chile.

Presidió la reunión el Cro. Jaime Gazmuri, recientemente llegado del interior del país.

Los miembros de la Comisión Exterior sostuvieron también reuniones con miembros del C.C. del P.C. Búlgaro.

TELEGRAMA DE GAZMURI AL CRO. LUIS CORVALAN

Compañero
Luis Corvalán L.
Campamento Tres Alamos
Santiago
Chile

Hemos tenido el privilegio de asistir al homenaje que el pueblo búlgaro y los representantes de la Unidad Popular chilena han rendido a Luis Alberto en el primer aniversario de su muerte. Reciba en esta fecha nuestro recuerdo y saludo fraternal.

Se nos confirma cada día la certeza de nuestra victoria, en la medida en que conquistemos la unidad de todos los antifascistas.

Tenga la seguridad de que redoblabremos nuestros esfuerzos por obtener su liberación y la de los presos políticos del fascismo.

Entretanto reciba un abrazo fraternal.

Sofia, 26 de Octubre 1976

JAIME GAZMURI M.
Secretario General
Partido MAPU Obrero y Campesino

DOCUMENTOS

COMUNICADO DE LA UNIDAD POPULAR, REUNIDA EN BELGRADO

En Belgrado, República Socialista Federativa de Yugoslavia, se llevó a efecto entre los días 25 y 28 de septiembre de 1976, la reunión ordinaria del Comité Político de la Unidad Popular en el exterior bajo la presidencia del Secretario Ejecutivo.

La reunión se inauguró con un saludo especial del representante de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, compañero Alejandro Bakočević, reiterando la solidaridad de su patria y de su pueblo con la Resistencia Antifascista Chilena, que fue agradecido por el compañero Clodomiro Almeyda.

El trabajo de la reunión se inició con una cuenta de los actividades de la Secretaría Ejecutiva.

La reunión consideró y ratificó las normas orgánicas impartidas y destinadas a regular la actividad de la Unidad Popular en el exterior, conforme a las resoluciones de la anterior reunión de Oaxtepec, México, y tomó diferentes acuerdos para facilitar y reforzar el trabajo de la Secretaría Ejecutiva. La reunión adoptó diversas medidas destinadas a fortalecer la actividad de la Oficina Central de Solidaridad en Roma y a descentralizar los trabajos de apoyo al movimiento mundial de solidaridad con el pueblo chileno.

Tomó nota de la declaración de la reciente reunión de los países No Alineados, en Colombo, a nivel de Jefes de Estado, en la que se rindió homenaje al líder latinoamericano Salvador Allende, solidariza con las resoluciones condenatorias a la Junta fascista de los organismos del sistema de Naciones Unidas y reitera las decisiones adoptadas por los países "No Alineados" reafirmando su solidaridad con el pueblo chileno. Tomó conocimiento del último acuerdo de la Sub-comisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, de Naciones Unidas que expresa su profundo malestar ante las constantes y abiertas violaciones de los derechos humanos en Chile, incluyendo la práctica generalizada de torturas, desaparecimientos y detenciones arbitrarias y pide a la Comisión de Derechos Humanos y al Secretario General que adopten medidas condu-

centes a poner fin a esta situación. La reunión conoció de las labores del Grupo Ad-hoc de Naciones Unidas, que investiga la violación de los derechos humanos en Chile, cuyo informe deberá ser presentado a la XXXI Asamblea General de las Naciones Unidas.

Acordó diferentes medidas para promover y asegurar en el desarrollo de dicha Asamblea una más fuerte condenación por parte del organismo mundial a la Junta fascista y la adopción por Naciones Unidas de medidas destinadas a conseguir en Chile, la plena vigencia de los derechos humanos y las libertades democráticas. La reunión tomó conocimiento de la Resolución del Buró de la Internacional Socialista, aprobado el 11 de Septiembre último, en la que reiteró su condenación a la Junta y llama a la opinión mundial a respaldar la lucha del pueblo chileno por la restauración de la democracia.

Tomó nota asimismo de la reciente Declaración de Estocolmo de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile y del llamado que ella efectuó a la opinión pública mundial, a las Naciones Unidas, a los gobiernos y organizaciones nacionales e internacionales para obtener la restauración de los derechos y libertades democráticas en Chile, la aclaración del destino de los prisioneros desaparecidos, la cesación del Estado de Sitio, la disolución de la DINA, el término de los arrestos ilegales y la libertad de los presos políticos.

Resolvió igualmente respaldar la eficaz labor de esta Comisión en su tarea de información y denuncia ante el mundo de los crímenes de la Junta.

Se procedió a un análisis de la situación del movimiento de solidaridad para con la Resistencia Chilena y reconoció la importancia cada vez mayor que ella adquiere para el aislamiento político y económico de la dictadura fascista.

Igualmente constató el papel decisivo que ella juega para afianzar la lucha de los patriotas chilenos al interior del país.

La reunión aprobó una serie de resoluciones para intensificar en estos meses el movimiento de solidaridad con Chile y priorizar su actividad en función de obtener:

- La salvación de la vida de los desaparecidos;
- La disolución de la DINA;
- La libertad de los presos políticos;
- El término de los estados de excepción;
- El aislamiento político y económico de la Junta;
- El apoyo a la lucha del pueblo chileno contra la miseria, la cesantía, la recuperación de sus derechos y libertades y el desarrollo independiente del país.

Tarea importante en este sentido será informar y movilizar a la opinión pública mundial acerca de la situación de los miles de desaparecidos en poder de la Junta cuya vida peligra y entre los cuales se cuentan destacados y queridos dirigentes populares, como Exequiel Ponce, Víctor Díaz, Patricio Vergara, Mario Zamorano, Carlos Lorca, Jorge Muñoz, Ricardo Lagos y Bernardo Araya.

Se dio cuenta en la reunión de la comunicación que el Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular ha dirigido a los Jefes de Estado y de Gobierno de todos los países del mundo, a fin de denunciar el criminal procedimiento de los arrestos ilegales y posterior desaparecimiento de los detenidos, que ha estado sembrando el dolor en miles de familias chilenas.

En el mismo sentido la reunión destacó la necesidad de mantener la campaña mundial para obtener la libertad de Luis Corvalán, José Cademártori, Carlos Lazo, Erich Schnake, Jorge Montes, Roberto Sapiaín, Fidelia Herrera, Daniel Vergara, Leopoldo Luna, Carlos Raigadas, Bautista van Schowen y demás presos políticos que se encuentran en las mazmorras de la Junta.

La reunión tomó nota del desarrollo de las campañas tendientes al aislamiento económico de la Junta y valoró especialmente aquellos éxitos obtenidos en esta tarea, como el reciente desahucio de un importante proyecto de inversiones holandesas en Chile, logrado merced a la lucha solidaria del pueblo de ese país.

La reunión adoptó las providencias necesarias para intensificar la lucha por aislar económicamente a la Junta fascista definiendo como prioridad el cese de la venta y entrega de armas que la dictadura usa para asesinar y reprimir al pueblo chileno, el boycot a las exportaciones de alimentos desde Chile que contribuyen a aumentar el hambre de los trabajadores, e impedir concesión de créditos externos, y las inversiones foráneas que sólo están destinadas a servir los intereses de los monopolios y acentuar la dependencia y la deformación de la economía chilena.

La reunión resolvió respaldar la iniciativa de la Casa de Chile, México, para realizar un encuentro internacional destinado al estudio del rol de las instituciones armadas en América Latina con activa participación de las fuerzas antifascistas del Continente.

La reunión prestó su apoyo a la iniciativa surgida entre los universitarios y científicos chilenos en el exilio en orden a organizarse con vistas a mejorar su contribución en la lucha por la defensa de la Ciencia, la Cultura y la Universidad en Chile, profundamente dañadas por la política reaccionaria del fascismo.

En el orden de las actividades destinadas a la profundización de las directrices programáticas de la Unidad Popular, la reunión prestó su aprobación a lo obrado por la Secretaría Ejecutiva al respecto con miras a obtener la máxima contribución del exilio chileno a la elaboración del Programa de la Unidad Popular, que se está preparando y adoptó diversas medidas para reforzar y mejorar estas tareas.

La reunión aprobó también las proposiciones de la Secretaría Ejecutiva destinadas a orientar, coordinar y racionalizar la labor de información, difusión y propaganda de la Resistencia Chilena.

En el orden de los asuntos políticos la reunión valoró singularmente la reciente Declaración Política de la Unidad Popular, aparecida el 11 de septiembre pasado bajo el título "Por la Unidad Antifascista hacia la derrota de la Junta" que plantea toda una alternativa política destinada a orientar e impulsar la lucha del pueblo chileno por su libertad e independencia, profundizar el entendi-

miento entre sus partidos integrantes y a promover la más amplia unidad de todas las fuerzas antifascistas en contra de la Junta.

La reunión se abocó luego a la implementación de esta política unitaria sobre la base de desarrollar acciones comunes con todas aquellas fuerzas que se vayan oponiendo a la Junta Militar, con vistas a facilitar una creciente convergencia entre ellas, que culmine en la conformación de una vasta alianza política que agrupe a todos los antifascistas chilenos.

Proponemos a todos los demócratas chilenos desarrollar estas acciones comunes fundamentalmente alrededor de la siguiente plataforma de objetivos comunes:

1. La defensa de los derechos humanos, la salvación de la vida de los desaparecidos y la libertad de los políticos.
2. La disolución de la DINA.
3. La defensa del patrimonio cultural, la calidad y los valores de la educación y el futuro de la juventud chilena, profundamente lesionados por la dictadura fascista.
4. La lucha del pueblo contra la miseria, la cesantía y la explotación del país por los monopolios nacionales y extranjeros.

Para este efecto se encomendó a la Secretaría Ejecutiva dar los pasos prácticos para hacer realidad estos propósitos, especialmente con la Democracia Cristiana.

Se señaló la necesidad de que la Unidad Popular Juvenil desarrolle esfuerzos similares en la misma dirección.

Igualmente se resolvió alentar todo lo que redunde en fortalecer la unidad sindical de los trabajadores chilenos, su organización máxima, la CUT, para luchar por los mismos objetivos, tanto en el interior como en el exterior del país.

La reunión valoró significativamente el rol que las Iglesias desempeñan en favor de la recuperación de las libertades conculcadas a los chilenos y en defensa de los derechos de la persona humana.

La reunión decidió proseguir las conversaciones con el MIR a fin de mejorar el trabajo común en el plano de la solidaridad con Chile y buscar acuerdos sobre acciones conjuntas en contra de la dictadura con vistas a facilitar las convergencias políticas. El Secretario Ejecutivo resolverá la forma de materializar este acuerdo.

La reunión tomó conocimiento del reciente encuentro de cristianos chilenos antifascistas en Nueva York, patrocinado por el Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos, que congregó a personalidades destacados de la Democracia Cristiana y de partidos de la Unidad Popular. Valoró sus deliberaciones como un aporte significativo a la unidad de las fuerzas antifascista chilenas.

La reunión rindió un emocionado homenaje a la memoria de Orlando Letelier, ex embajador de Chile en los Estados Unidos durante el Gobierno de la Unidad Popular, y ex Ministro de Interior, Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional del Presidente Allende, recientemente asesinado por esbirros de Pinochet

y de la DINA en Washington, y a quien pocos días antes se le había privado arbitrariamente por la Junta de su nacionalidad chilena. Destacó su ejemplo como incansable y sobresaliente luchador de la Resistencia, denunciando ante el mundo civilizado los procedimientos criminales que el fascismo chileno utiliza para segar la vida de los combatientes por la libertad de Chile en el extranjero.

La Unidad Popular recordó, con particular afecto, al compañero Luis Figueroa, Presidente de la CUT, fallecido recientemente en Estocolmo. Luchador incansable de la clase obrera chilena, exilado de su patria, privado de su nacionalidad por los fascistas, trabajó hasta el último día de su vida por la libertad de Chile.

El homenaje unitario que los trabajadores del mundo le tributaron a su muerte, es un digno testimonio de reconocimiento a una vida ejemplar al servicio de su clase y de todo el pueblo chileno.

Finalmente la reunión del Comité Político de la Unidad Popular, resolvió dirigirse a la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, al pueblo y gobierno yugoslavos agradaciéndoles su generosa hospitalidad que ha ofrecido para que pueda realizarse en Belgrado este importante encuentro, el que por el espíritu unitario y combativo que primó en su trabajo y por las importantes y positivas resoluciones adoptadas, está llamado a convertirse en un jalón decisivo en la lucha del pueblo chileno por la democracia y la libertad.

Belgrado, 28 de septiembre de 1976

DECLARACION

Un grupo de chilenos que reconocemos un común origen cristiano, con diferentes posiciones políticas, nos hemos reunido bajo los auspicios del Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos, para intercambiar opiniones sobre la posibilidad de que las grandes fuerzas sociales y corrientes políticas de las cuales formamos parte, pero cuya representación no asumimos, puedan llegar a un consenso sobre las acciones necesarias para procurar el advenimiento de una democracia fundamentalmente renovada y con amplia participación del pueblo en su conducción.

Pensamos que esta visión unitaria está latente entre los chilenos, pues estos tres años siniestros de terror masivo; de destrucción sistemática del patrimonio moral, institucional y económico del país; y de super explotación bajo la cual el hambre está destruyendo la raíz misma de la nación, han hecho de casi todos ellos víctimas comunes de esta desastrosa gestión. Así lo demuestra la experiencia de las organizaciones sociales de base que hoy se esfuerzan en Chile

por cambiar esta situación, mediante la práctica unitaria de cada día. Los viejos antagonismos y las legítimas discrepancias ideológicas no tienen ya la prioridad de antes. Esto es evidente. La muerte, la tortura, la prisión, el exilio, la desocupación, la miseria, la angustia patriótica de ver la desintegración de Chile, se abaten hoy por igual sobre la inmensa mayoría de los chilenos, comprometiendo gravemente la seguridad nacional y su futuro.

Parece claro que el objetivo central es poner fin a la dictadura para iniciar la recuperación nacional a través de la renovación democrática. A tres años del golpe militar, el mundo entero sigue atonito el drama de Chile caracterizado por el desprecio sistemático de la voluntad y de los intereses populares y por la represión brutal a toda oposición.

Tal como declararon los Obispos chilenos el pasado 17 de agosto, en el país se viene configurando un "Estado todo poderoso y policíal" que esgrimiendo la supuesta defensa de la seguridad nacional, sacrifica la razón de ser de todo gobierno, es decir el respeto de los derechos esenciales de las personas.

La arbitrariedad y el amedrentamiento son hoy la norma de gobierno en Chile. Este sistema totalitario se basa en la acción del aparato represivo omnipotente, la DINA, que impunemente detiene, allana, fomenta la delación, expulsa del país, tortura, asesina, hace "desaparecer" a las personas negando su detención, y ejerce funciones de vigilancia sobre todas las actividades nacionales, incluso al interior de las propias fuerzas armadas. La Corte Suprema ha llegado a convertirse en una instancia inútil que sólo adorna la hipocresía de un régimen ilegítimo que sistemáticamente viola los derechos humanos y se burla de la justicia.

El repudio internacional a la dictadura supera diferencias ideológicas y conmueve la conciencia moral de la humanidad. Esta reacción se ha expresado en una impresionante solidaridad con el pueblo de Chile de parte de gobiernos, partidos, parlamentos, iglesias, universidades, y organismos sindicales y agrupaciones de toda índole, en el mundo entero.

Desgraciadamente la dictadura se sostiene aún en no escasa medida gracias al apoyo que continúa recibiendo de determinados sectores políticos, financieros y militares del imperialismo.

La Junta Militar invoca como fundamento de sus acciones, la seguridad nacional sin control público eficaz de las actividades económicas estratégicas, y hoy en Chile la desnacionalización de la economía básica alcanza límites extremos. No hay seguridad nacional si el crédito y los recursos financieros son dirigidos por un grupo de especuladores ligados a intereses extranjeros. No hay seguridad nacional con un pueblo dividido, sometido al terror y que sufre el hambre y la más alta cesantía de nuestra historia. No hay seguridad nacional con una economía deprimida, con fábricas que cierran, con una impresionante disminución de la producción. No hay seguridad nacional en un país que abandona el Pacto Andino y rompe la solidaridad Latinoamericana.

La Junta Militar se empeña a fondo para convencer a los chilenos de que no hay otra alternativa que la dictadura, y que si ella cayese quedaría abierto el camino al caos. Así tratan de amedrentar al país. Pero la dictadura es por definición violencia y arbitrariedad, y es esto lo que siembra y desemboca en el caos.

¡Hay otra alternativa para Chile: como patria, como pueblo, como esperanza! No necesita ser inventada. Corresponde a la vocación democrática del país por insuficientes que hayan sido los intentos anteriores de adecuar las instituciones representativas a las exigencias de los tiempos. Corresponde a la noble lucha del pueblo jalonada de sangre y sufrimientos.

Repetimos: la dictadura trabaja para el caos al destruir ciegamente al pueblo como base de la nacionalidad y al sofocar los derechos e intereses de las grandes mayorías. A todo ello será indispensable oponer un camino que permita a Chile decidir democráticamente su destino. Es una alternativa histórica, política y social de inmensa magnitud. No puede basarse en un retorno al pasado ni volver a repetir errores que todos cometimos.

Semejante alternativa sólo puede surgir de la confluencia de intereses y aspiraciones de la abrumadora mayoría de los chilenos para realizar el proyecto de renovación democrática basado en la plena vigencia de los derechos humanos, en el consenso, la libertad, el sufragio, la participación y la existencia de un gobierno eficaz. Ello requiere un extraordinario esfuerzo nacional de trabajo y participación, de disciplina social y laboral, de producción y sobretodo de solidaridad. Sólo así podrá construirse un Chile sin dictadura, sin terror, sin hambre, sin explotación. Una tarea de esta envergadura demandará la participación de todas las fuerzas políticas populares sin exclusiones previas. Correspondería a este conjunto de fuerzas dar impulso, desde ahora y luego desde el gobierno, a un profundo proceso de democratización de la sociedad, de sus estructuras políticas, económicas y culturales.

En el campo económico este proceso de democratización exige el diseño de una estrategia de desarrollo al servicio de tres objetivos esenciales y prioritarios: dar empleo a todos los chilenos, terminar con el hambre y reforzar la soberanía nacional. Deberá expresarse a través de formas flexibles de propiedad y de gestión en las empresas, e impulsar un amplio sistema de participación de los trabajadores.

La política económica de la Junta Militar, basada en una concepción dogmática y primitiva de la libertad de mercado que no se aplica de ese modo en ningún país, conduce en una dirección diametralmente opuesta. Sus efectos han sumido a la mayoría en la miseria, provocando una alta concentración del ingreso y la propiedad en muy pocas manos, una dramática recesión económica, bajas tasas de ahorro, fuga masiva de capitales al extranjero, niveles nunca antes alcanzados de endeudamiento externo, inflación incontrolada y una cesantía sin precedentes. Se ha llegado al extremo de exportar los alimentos de los cuales

carecen los chilenos. Esta política ha enriquecido a un reducido número de empresarios monopólicos a expensas del grueso de la población. No es extraño, en consecuencia, el deterioro impresionante en las condiciones de salud, con el 50% de la población constrenida a consumir menos de la mitad de los alimentos que cada persona necesita.

No se podrá salir del drama económico sin desarticular a los grupos especuladores que han tomado el control de la economía. En un país como Chile, un número importante de empresas estratégicas sólo pueden servir el interés nacional bajo el control del Estado. Es igualmente evidente que para asegurar el desarrollo económico en un país como el nuestro, es indispensable contar con el esfuerzo innovador y eficaz de los empresarios privados no monopólicos.

La democracia económica requerirá así mismo la constitución de un importante sector de empresas auto-gestionadas de trabajadores. El movimiento sindical deberá asumir responsabilidades primordiales en la conducción de esta estrategia y en la creación de condiciones que aseguren la disciplina social y el esfuerzo productivo imprescindible para que ella tenga éxito.

Sin duda se requerirá de un duro esfuerzo compartido para sacar al país de la situación a que ha llegado; pero el hambre no puede continuar. Terminar con el hambre tendrá que ser la primera prioridad.

Pensamos, por último, que los intereses permanentes de Chile en el campo internacional están inseparablemente unidos a la solidaridad latinoamericana, a la activa participación por construir un nuevo orden internacional y a la lucha de los pueblos del Tercer Mundo por su real independencia.

Un acuerdo sobre estas bases podría unir a la mayoría de los chilenos. Su concreción apresuraría el término de la dictadura y daría al país una solución política, dinámica, capaz de asegurarle estabilidad con progreso, autoridad con consenso y libertad con justicia.

Nueva York, 4 de Septiembre de 1976